

Proyecto Hôdo

HÔDO, PARAÍSO EN LA TIERRA

El Proyecto Hôdo es un concepto social que se basa en las leyes de la física, la biología y la neurociencia para construir y mantener una Tierra sana para todos sus habitantes.

Este concepto no es un partido político, ni debería serlo, ya que puede inspirar cualquier política que promueva la sinergia consensuada, respaldando sus decisiones con el rigor, la objetividad y la humildad de la metodología científica.

Sus conceptos se basan en gran medida en ideas de Henri Laborit y, de forma más general, en la comprensión del funcionamiento de la inteligencia.

El término Hôdo alude a la «Tierra de la Recompensa (o Retribución)», término utilizado en algunas escuelas budistas, hōdo (報土) en japonés. Este término se eligió para indicar que el paraíso deseado será el resultado de las acciones. Para facilitar su traducción a otros idiomas, se suele utilizar la escritura hodo, sin tilde. Además, esta escritura puede referirse a hodós, ὁδός «camino» en griego antiguo, que dio origen a la hodología. Esta última se refiere, en términos generales, a la ciencia de las conexiones en redes, utilizada en diversos contextos, todos relacionados con la inteligencia. Una feliz coincidencia.

Table des matières

Hôdo, Paraíso en la Tierra.....	1
Previo.....	3
Nacimiento de Hôdo.....	5
Los pilares de una sociedad hodoniana.....	7
Sentando el Primer Pilar: Respeto.....	7
Respetar todas las formas de inteligencia y sus apoyos.....	8
Respetar a los Demás.....	9
Los soportes de la inteligencia.....	11
¿Qué pasa con la inteligencia no humana?.....	14
Estableciendo el Segundo Pilar: Serenidad.....	16
El derecho a refugiarse y escapar.....	16
Encontrar o crear un refugio.....	16
¿Qué refugio, cobijo, hogar?.....	17
Sentando el Tercer Pilar: Sinergia.....	19
Sinergia por consenso o azar.....	19
La energía como moneda universal.....	23
Energía omnipresente.....	23
¿Energía como moneda?.....	25
Un sistema justo.....	26
Independencia geopolítica.....	26
Renta Universal.....	26
Salario justo para todos.....	27
Control Ecológico de la Energía.....	28
Trabajo Ecológico.....	29
El coste del gasto energético en la producción.....	29
Valores intrínsecos.....	31
Ilustración del modelo.....	32
Un sistema justo.....	33
Ser Hôdon.....	39
Ser moderador.....	39
Ser un creador de ideas.....	40
Una educación Hodon.....	40
Última palabra.....	42

PREVIO

Soy un INTP (introversion, intuition, thinking, perceiving). Este es uno de los cuatro tipos de temperamento racional de los 16 tipos psicológicos del MBTI (Myers Briggs Type Indicator), un modelo y herramienta de evaluación de la personalidad. Se basa en una teoría de Jung, controvertida hoy en día. Sin embargo, creo que esta caracterización me encaja a la perfección. Un INTP no es ni un líder ni un superhombre, sino un investigador.

Soy un pensador que analiza ideas con el alma del físico que empecé siendo. Luego, añadí el análisis desde la perspectiva del informático en el que me convertiría, quien inicialmente trabajó en los complejos cálculos de cascadas de rayos cósmicos. Con el tiempo, la informática se convirtió en mi profesión por necesidad. He abordado diversos campos, como las matemáticas, el tiempo real y la gestión de sistemas, a menudo, al principio, como pionero.

Al mismo tiempo, siempre me han fascinado las maravillas de la vida, incluyendo la inteligencia. He estudiado psicología durante mucho tiempo, y Pierre Daco¹ fue mi primer mentor. Más tarde, al descubrir a Henri Laborit, me interesé por los avances en neurobiología, ampliamente explicados por Bruno Dubuc².

Convencido del poder del cerebro sobre nuestras relaciones sociales, imaginé un proyecto destinado a promover una mayor sinergia y serenidad, partiendo del respeto por todas las formas de inteligencia. "Todas las formas de inteligencia" es el término que elegí para superar todos los prejuicios pasados y, lamentablemente, futuros sobre la inteligencia ajena. Y, al mismo tiempo, es cada vez más urgente respetar mejor la naturaleza analizando cuidadosamente el coste de cada acción, sin dejarse engañar por pseudoverdades ideológicas.

Decidí crear mi propia "wiki" para compartir mis ideas. Sin embargo, mi experiencia en informática me ha hecho consciente de los riesgos del hackeo y del uso malicioso o incitador al odio. Por esta razón, mi sitio es de solo lectura. No obstante, busco otra forma de compartir mis ideas y fomentar los comentarios y las críticas positivas. La perfección no existe, pero la colaboración puede aportar una visión adicional. Pensé, y aún espero, que Facebook sería la solución. Pero, dada la cantidad de oyentes y seguidores, debo encontrar otra opción: publicarlo en formato impreso o como libro electrónico. Todos los amigos del Proyecto Hôdo pueden traducirlo y publicarlo. Trabajo con copyleft, al igual que con mis novelas alegóricas de ciencia ficción. Estas últimas buscaban difundir el humanismo de H. Laborit a través de relatos de ciencia ficción. Elegí la anticipación como escenario teatral para evitar caer en trampas que pudieran aludir inmediatamente a un contemporáneo señalado como culpable. Esto automáticamente pondría anteojeras al lector, impidiéndole ver todos los detalles y circunstancias que rodearon el desarrollo y la culminación de las búsquedas de sinergia. Mis nueve novelas publicadas oficialmente se describen en mi sitio web <https://projet-hodo.org/Synoptique.html> o mi sitio de trabajo siempre actualizado y en lectura sola http://hodo.free.fr/Projet_Hodo/es.Synoptique.html.

-
- 1 Pierre Daco es un psicoterapeuta belga. Convencido de la utilidad de la psicoterapia para mejorar la calidad de vida de las personas, escribió varios libros, entre ellos "Les Prodigieuses Victoires de la psychologie moderne (*Las prodigiosas victorias de la psicología moderna*)", publicado en 1960 por Éditions Marabout.
 - 2 Bruno Dubuc, máster en neurobiología por la Universidad de Montreal, es divulgador científico. Desde 2002, presenta el sitio web "Le cerveau à tous niveaux (*El cerebro a todos los niveles*)" (<https://lecerveau.mcgill.ca>), una referencia tanto para la comunidad científica como para el público en general. En 2024, publicó el libro "Notre cerveau à tous les niveaux. Du Big Bang à la conscience sociale (*Nuestro cerebro a todos los niveles. Del Big Bang a la conciencia social*)" (Écosociété, <https://livre.blog-lecerveau.org>).

NACIMIENTO DE HÔDO

El proyecto Hôdo no surgió de la noche a la mañana. Llevó mucho tiempo gestándose, sin que yo me diera cuenta.

Sus raíces se remontan a mi infancia. Me maravillaban las curiosidades de la Tierra, descubriendo sus piedras brillantes, a veces con formas curiosas, como el cuarzo. Y estos objetos brillantes, de noche en el firmamento, también llamaban mi atención. Estas estrellas o planetas rápidamente se impusieron en mi mente. Reconocí mi signo, Escorpio, y especialmente la Cruz del Sur, mi brújula, porque me guió durante mi juventud y luego en mis primeras actividades profesionales en el hemisferio sur.

Pero, al mismo tiempo que me maravillaba con estas joyas del universo e intentaba descubrir lo que ocultaban, me preguntaba por qué mis compañeros de clase no mostraban interés. Acababa de caer por la pendiente: ¿en qué estaría pensando la persona que tengo delante? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cómo iba a saberlo? ¿Qué prueba que, en su mente, lo que yo considero rojo también lo es para él, aunque lleve el mismo nombre?

Esta curiosidad por la inteligencia me llevó por varios caminos. Pierre Daco, Henri Laborit y Robert-Vincent Joule fueron mis primeros mentores en este campo. Incluso la IA me interesó, porque inicialmente la consideré un "modelo" experimental para ayudarnos a comprender la maravilla de la inteligencia, y no solo la de los humanos.

Comprender otras inteligencias fue la chispa que dio origen al primer pilar del proyecto Hôdo.

Esta inteligencia es la pieza central para comprender el universo en el que vivimos. Es obedeciendo las leyes de la Madre Naturaleza (o la Pachamama como me encanta decir recordando al pueblo andino que tanto agradezco por su acogida), y no ideologías de todos los orígenes, que alcanzaremos el progreso. Los humanos no están hechos para volar, pero lo hacen. Fue aceptando las leyes de la gravedad que este humano pudo alzar el vuelo. Es este espíritu científico el que guiará el espíritu Hôdon. El proyecto Hôdo trata de concebir el arte de vivir juntos, de forma científica, objetiva y neutral, de forma consensuada, como los investigadores están acostumbrados a hacerlo entre sí, independientemente de sus opiniones y entornos.

Sin embargo, el espíritu del método científico no debe confundirse con «La Verdad», que es incontestable por ser «científica», ya que el conocimiento, la ciencia, está en constante evolución. Además, al ser los científicos humanos, no son inmunes al error. Por lo tanto, quienes pretenden secuestrar la ciencia corren el riesgo de ser tan fanáticos como aquellos a quienes se oponen.

El investigador de corazón a menudo plantea hipótesis, que pueden ser muy interesantes y, acaso, muy cercanas a alcanzar el estatus de «verdad» científica. El camino hacia la Verdad es muy largo. Afortunadamente, en efecto, porque sin duda nos aburriríamos si la aventura ya no existiera. Es interesante señalar, de paso, que existen muchas menos "leyes" en física que en justicia, comercio, etc. Es interesante saber que la palabra "física" proviene del griego φυσικς, que significa "naturaleza". Esto se traduce literalmente como "ciencia de la naturaleza". Sin embargo, la naturaleza abarca todo lo que existe y, por lo tanto, vista desde esta perspectiva, no hay incompatibilidad con ninguna búsqueda existencialista. Al contrario, si pudiéramos dedicar menos tiempo a dañarnos, podríamos cuestionar más nuestro lugar en el Universo. De hecho, ignorantemente, abusamos de nuestra capacidad de destrucción en detrimento de nuestra capacidad de creatividad.

Así como la física a veces ha tenido que imponer sus observaciones contrarias a las tradiciones y creencias, la psicología y la neurobiología avanzan lenta pero firmemente. Necesitamos reconocer que tenemos una naturaleza animal normal, que las emociones no son defectos y que somos menos a menudo los superhéroes de la creación. Admitir que no queremos ser ángeles no es fácil, pues va en contra de nuestras creencias religiosas, filosóficas y políticas. Sin embargo, no ser ángeles no nos convierte en demonios.

Finalmente, es útil comparar las sociedades como organismos vivos, al igual que nuestros cuerpos y cada una de nuestras células. Cada órgano, cada célula, cada orgánulo, cada molécula... desempeña un papel en la organización de un ser vivo. No existe ningún valor moral ni elitista que sitúe el ano por debajo del cerebro. Si este último consume más oxígeno de la sangre, no es por «privilegio dominante». Se debe a que su actividad, que sirve a todo el organismo, requiere más recursos y energía para funcionar. Si se encuentra en la parte superior del cuerpo, probablemente sea para estar muy cerca de ciertos sentidos que analizan el entorno: la vista, el oído y el olfato.

LOS PILARES DE UNA SOCIEDAD HODONIANA

El Proyecto Hodo propone un máximo de diez leyes.

¿Por qué tan pocas? Por un lado, porque son fáciles de recordar. Pero también, desde una perspectiva de la teoría de conjuntos, cuantas menos "definiciones" tenga un conjunto, más podrá contener otros conjuntos más precisos. Por ejemplo, el conjunto "calcetines rojos de algodón" podría formar parte del conjunto "ropa", al igual que "suéteres azules de lana".

Y esto debe ser cierto para todas las comunidades humanas. Depende de nosotros encontrar el conjunto que las una sin obligarlas a perder su identidad, porque es la diversidad la que nos enriquece. La uniformidad solo facilita la sumisión a una fuerza dominante.

Las 10 leyes del Proyecto Hodo se dividen en dos categorías: las permanentes, que definen el espíritu de Hodo, y las adaptables a los tiempos y al entorno. Las cinco reglas permanentes consisten en las tres leyes fundamentales de la Carta de Hôdo y dos directrices. Estas directrices permiten adaptar la carta a las normas específicas de cualquier asociación. Así, el Proyecto Hôdo puede adaptarse a las costumbres y tradiciones de su entorno de acuerdo con la primera ley de Hôdo.

Las tres leyes fundamentales son:

1. El deber de respetar todas las formas de inteligencia y su soporte (cuerpo, sociedad, ecosistema, etc.);
2. El derecho a escapar y buscar refugio;
3. El uso del consenso o el sorteo para elegir un camino común, en lugar de estancarse sin resolver nada, aún parcialmente.

Las dos directrices para añadir normas específicas a la asociación son:

1. No puede haber más de diez leyes en total para un grupo que decida implementar el Proyecto Hôdo.
2. Las cinco normas adicionales, si existen, no pueden ser inamovibles. Pueden ser sustituidas, eliminadas o renovadas explícitamente.

Sentando el Primer Pilar: Respeto

El Proyecto Hôdo postula que la inteligencia es inseparable de la vida. La vida ha seguido creciendo gracias a la inteligencia, hasta el punto de que podríamos llegar a preguntarnos si no fue la inteligencia la que "creó" la vida.

Toda la naturaleza parece organizarse, desde lo más simple hasta lo más complejo. Las partículas elementales se unen para crear núcleos, átomos, moléculas, cristales... todo con, de hecho, muy pocas leyes fundamentales del Universo. Y la vida nació de —¿o deberíamos decir "gracias a"?— ciertas combinaciones moleculares. Y la "atracción" de la complejidad, a su vez, se extendió a la biología. Las células se unieron para crear los llamados seres multicelulares. Estos

estaban compuestos por órganos dotados de células más o menos especializadas, que a su vez contenían orgánulos, con sus propias memorias y mensajeros. Siempre hablamos del nacimiento de la vida... nunca del nacimiento de la inteligencia. Sin embargo, está muy presente cuando los seres vivos se adaptan a un nuevo entorno y se unen para formar termiteros, manadas y sociedades...

Los seres humanos también necesitan asociarse, creando así grupos, el más pequeño de los cuales es el hogar familiar. Estos grupos se unen gradualmente para aprovechar las habilidades de otras alianzas, dando lugar así a entidades cada vez más grandes hasta la creación de vastas confederaciones.

Para crear una asociación, es necesario poder intercambiar. Y esto siempre implica cierta negociación. En resumen: si me das esto, te doy aquello. ¡Pero este resumen se aplica a tantos tipos de negociación! Y lo peor es cuando este intercambio se convierte en: si te sometes, te dejo vivir.

Las reglas sociales inevitablemente conducen a cierta sumisión. Si esta no se consiente, tarde o temprano, se producirá una ruptura del contrato, más o menos violenta. Y a menudo, como el sumiso no tiene la fuerza ni los medios para rebelarse, otro poder lo ayudará. Y probablemente, más en beneficio de este último que de aquellos a quienes liberará. En cualquier caso, hasta ahora, ignorando el poder de nuestro cerebro, nos hemos conformado con imponer normas de comportamiento para asegurar el diálogo entre los miembros. Estas normas son necesarias para asegurar la comprensión de los mensajes intercambiados, pero no son suficientes para comprender al otro. Sin mencionar que estas mismas normas a menudo imponen tabúes.

E incluso si podemos interpretar emociones y sentimientos, siempre hay un velo opaco que oculta el corazón. Tras este velo, en este jardín secreto, mecanismos "instintivos" nos llevan a temer tomar ciertos caminos. Los miedos actúan como escudos, y tras el escudo, la espada suele estar lista. El diálogo terminará truncado, erróneo... y a veces peor.

Respetar las reglas sociales es insuficiente si nos limitamos a mantener a los miembros vivos en una cierta zona de confort. También debemos tener en cuenta sus pensamientos, emociones y sentimientos; de lo contrario, el grupo corre el riesgo de perder su cohesión. Por todas estas razones, el respeto a todas las formas de inteligencia debe considerarse un deber cívico, y no un derecho que, con demasiada frecuencia, se reduce a: «Tengo derecho a..., por lo tanto, me debes...». Este deber debe evitar priorizar el propio interés en detrimento de los demás, ya que la libertad a menudo no es compatible. Esto implicará establecer los otros dos pilares de Hôdo, que se describirán más adelante.

Respetar todas las formas de inteligencia y sus apoyos.

Esta es la primera ley de Hôdo y constituye un deber.

El respeto es una definición deliberadamente vaga, ya que esta noción también está vinculada a las tradiciones culturales de las poblaciones, así como a conceptos filosóficos o religiosos actuales que la asocian con la noción igualmente vaga de tolerancia.

En nuestro contexto, respeto significa comprender, no juzgar moralmente y, por lo tanto, no condenar. Respetar, sobre todo, significa ser humilde ante la noción de verdad que cada persona defiende, creyendo honestamente que es suya.

La inteligencia también es una noción vaga, debido a que, incluso desde un punto de vista científico, sigue siendo difícil de definir. Sin embargo, parece que la inteligencia es inseparable de la emoción y, por lo tanto, del sufrimiento. No obstante, el Proyecto Hôdo se esfuerza por evitar causar sufrimiento a cualquier ser vivo.

Se especifica "Todas las formas de inteligencia", porque no somos capaces, ni científica ni moralmente, de establecer límites cualitativos ni cuantitativos para la inteligencia. Por lo tanto, este respeto debido a todos los humanos sin distinción puede extenderse a todas las formas de vida que consideramos menos evolucionadas.

La inteligencia está simultáneamente «encerrada» en un cuerpo, en el grupo en el que vive y, en última instancia, en todo el planeta, nuestro hogar común. De ello se desprende que el respeto a la inteligencia debe conducir al respeto a la vida, a las diversas asociaciones sociales en las que evoluciona y a la «ecología», o más precisamente, a la vida de nuestro planeta.

Respetar a los Demás

Mientras esperamos para abordar estos otros temas, ¿cómo podemos respetar toda la inteligencia humana? Sencillamente, empezando por saber escuchar los mensajes que recibimos sin juzgar el contenido antes de llegar al final. Este es un arte que también debería aprenderse en la escuela, porque intuitivamente, por la razón que sea, anticipamos la respuesta. En resumen, sería bueno seguir al menos los dos consejos siguientes.

No Culpes a un Estado del Ser

¡No podemos enorgullecernos de ser de izquierda o derecha, de ser mujer u hombre, de ser rojo, verde o azul! ¿Cómo podemos enorgullecernos de lo que no quisimos? ¿Quién quería ser de cierto sexo, de cierta etnia... Cuando ni siquiera pedimos estar aquí y llegamos a este mundo moldeados por "elecciones" genéticas. ¿Y por qué sentirnos culpables por los errores de comportamiento de nuestros padres? Muy pronto, seremos moldeados por la educación inicial impuesta primero por nuestros padres, luego por la sociedad y sus diversos clanes dentro de los cuales se nos evalúa. E incluso más tarde, el azar de la vida puede llevarnos a este o aquel tipo de cultura inicialmente imprevisto, imbuyéndonos de este o aquel tipo de comportamiento. Los comportamientos, además, pueden hacernos revertir nuestra adquisición inicial. Por otro lado, podríamos estar orgullosos de lo que hemos creado, con todas sus características, que no deberían llamarse cualidades o defectos según un valor moral o peyorativo. Por supuesto, las "cualidades" nos ayudarán a alcanzar metas, pero los "defectos" pueden animarnos a descubrir otras soluciones, quizás incluso más creativas. Podemos estar orgullosos de lo que hemos logrado sin despreciar a quienes no han sabido explotar sus recursos. De hecho, ignoramos el funcionamiento interno de sus cerebros. Incluso el nuestro.

No ironices con los errores.

Entre los errores, están aquellos que provienen de recuerdos de la educación pasada que no se han actualizado con el conocimiento del cerebro para ajustarse a las leyes aceptadas hoy.

Un ejemplo. Mientras escribía este folleto sobre el proyecto Hôdo, nunca imaginé que podría usar a H. Laborit entre los ejemplos de falta de respeto hacia todas las formas de inteligencia. De hecho, me sorprendió descubrir que algunos científicos contemporáneos "despreciaban" a Laborit porque creía en una teoría obsoleta. ¿Cuántas teorías han sido corregidas por otros

investigadores con mediciones más precisas y profundas a lo largo de la historia? ¿Y quién puede asegurar que nuestras teorías actuales serán validadas por nuestros sucesores? Toda la historia del conocimiento humano se ha construido sobre ideas que se creían de buena fe como la Verdad. Y cuando esta verdad evoluciona, ¿cuántos científicos dudan? E incluso cuando aparentemente todos aceptan una teoría, siempre hay académicos que encuentran un fallo que puede dar lugar a nuevas teorías.

Respetar todas las formas de inteligencia significa, entre otras cosas, reconocer que nadie posee toda la verdad ni está completamente equivocado. La inteligencia es fruto de la experiencia personal que nadie puede juzgar, porque, la mayoría de las veces, la libertad de elección, si es que existía, estaba restringida. Dado que la inteligencia es limitada, cada persona se especializará en unas pocas áreas para vivir y sobrevivir, y dependerá de otros expertos para resolver problemas que escapen a su conocimiento. Aprovechar esta diversidad de tal manera que todos se beneficien de una situación beneficiosa para todos, de modo que nadie se sienta superado por el otro, es esencial para evitar la venganza, a veces mortal, que hace que la historia avance en zigzag y vacilaciones. La sinergia consensuada debe ser garantía de creatividad para el bien de todos y de cada individuo. Sin embargo, crear no es solo construir, sino a menudo apostar por un futuro, cercano o lejano, y una de las especialidades de toda inteligencia es proyectarse hacia el futuro.

Humildad ante el elitismo

El respeto por la inteligencia en todas sus formas debe, por lo tanto, llevarnos a ser humildes ante la noción de verdad, pues solo conocemos la nuestra, e incluso así. Este conocimiento nuestro es en sí mismo fragmentario, limitado por nuestros sensores y nuestra experiencia individual, y luego distorsionado por nuestra imaginación, que extrapola constantemente reforzando recuerdos considerados importantes. La verdad que emerge en nuestras mentes puede compararse con la lluvia que riega la Tierra: el agua fluye inevitablemente de las montañas al mar. No se equivoca cuando sigue curvas largas y cerradas, se adentra en pantanos, se desborda, se pierde en lagos profundos o subterráneos, o incluso en mares muertos... Nuestra libertad es tan relativa, siempre limitada por el entorno. Y dado que dependemos de un grupo que nos permite vivir, ¿cuántas habladurías amordazaron a los seguidores quienes prefieren el silencio para vivir en paz?

De ahí que el respeto por la inteligencia no congenie con el elitismo o el igualitarismo, que a menudo son corolarios el uno del otro.

Destacar en un campo y valorar el esfuerzo en competiciones deportivas que son placenteras para uno mismo y beneficiosas para todos es gratificante. Por otro lado, el desprecio que genera cierta forma de dominación "elitista" o condescendiente es contrario al principio de respeto a la inteligencia.

En general, el concepto de elitismo se basa en áreas específicas de especialización, lo que relega otras habilidades a un segundo plano, otorgándoles menos importancia. Este enfoque contradice el respeto a todas las formas de inteligencia. Para aumentar su dominio, las élites no dudan en usar la demagogia. Presentan hábilmente el igualitarismo como un ideal "justo y bueno", pero, en su mente, es una forma sutil de negar el respeto a cualquier inteligencia que no sea la propia. Este igualitarismo solo pretende imponer un modelo uniforme, una idea preconcebida que apacigua a los poderosos y reprime a los oprimidos. Aunque ofrece una ilusión de seguridad, no promueve realmente la inteligencia humana, la inteligencia que prospera en la diversidad. Debemos ser cautelosos con los igualitarismos, especialmente cuando se disfrazan de

humanismo y moralización. De hecho, el respeto por todas las formas de inteligencia, elevado no al rango de derecho, sino de deber, es superior a él. Debemos ser cautelosos con los igualitarismos, que son, de hecho, formas de dominación paternalista, una versión diluida del desprecio por la inteligencia ajena. Sin embargo, estos igualitarismos son fáciles de reconocer: siempre son propuestos por grupos dominantes que permanecerán en la cima, las élites.

Esto no significa que debemos cortar cabezas para igualarlo todo, esta vez desde abajo. El objetivo de respetar la inteligencia es asumir la buena fe de todos y no ver sistemáticamente el mal en los demás. La primera ley de Hôdo es indistinta: el deber de respetar todos los tipos de inteligencia también concierne a las «élites».

De hecho, es imperativo descartar toda discriminación intelectual. Todas las reivindicaciones que buscan enfrentar a un clan contra otro, ya sea de clase social, etnia, género, etc., son contrarias al espíritu de Hôdo. Esto no significa que todos los comportamientos sean aceptables, pero existe una distinción crucial entre la coexistencia y las evaluaciones negativas, ya sean morales (bien o mal), elitistas (genio o idiota) o de otro tipo. La inteligencia de un enemigo merece el mismo respeto que la de cualquier otro, pero eso no significa que merezca sumisión. Respetar a un enemigo significa luchar contra un adversario, no castigar a un "malo".

Comprender los mecanismos de la inteligencia no es solo una cuestión existencial, ni mucho menos una ideología basada en la emoción y la dominación. Debería mejorar nuestra calidad de vida. Además, como seres sociales, también debería fortalecer la sinergia dentro de todos los grupos, desde la familia (padres e hijos) hasta las grandes comunidades internacionales.

Respeto por la "biodiversidad" entre los seres humanos

No debemos borrar las diferencias bajo el pretexto de la igualdad: todas las diferencias son fuente de creatividad. No debemos valorar ni devaluar las diferencias basadas en la naturaleza o el origen biológico, ni en las costumbres y tradiciones que unen a las poblaciones, ni en los caprichos de la vida que constantemente nos moldean, aportando ciegamente nuestra cuota de buena y mala suerte. Esta es la "biodiversidad", tan apreciada por los ecologistas, aplicada a la humanidad y sus sociedades.

El respeto debe demostrarse mediante el deber de permitir a los demás el derecho a expresarse y explicar su verdad sin temor a ser juzgados antes incluso de ser comprendidos. Si la sinergia es imposible en un momento dado, si los comportamientos son incompatibles o incluso dañinos, se abordarán de acuerdo con la segunda y la tercera ley de Hôdo. Pero en todos los casos, cualquier persona hostil en general, incluso un enemigo, debe ser respetada. Esto no significa que debemos someternos a la voluntad de todos. Por el contrario, toda amenaza debe poder ser repelida, todo ataque merece una defensa, incluso una respuesta, pero todo conflicto debe comenzar con el firme deseo de preparar un desenlace pacífico y sereno, no un aplastamiento definitivo. Este punto es crucial para la segunda ley de Hôdo.

Finalmente, el respeto a la inteligencia prevalece sobre el respeto a la vida. El derecho a terminar con la propia vida respetando esta inteligencia debe ser respetado.

Los soportes de la inteligencia

La inteligencia requiere un soporte: el cerebro, el cuerpo, la sociedad y el ecosistema. Respetar la inteligencia, por lo tanto, también significa respetar todos sus soportes, pero no todos son iguales. ¡Por suerte!

El legado de la vida

¿Existen formatos hereditarios para la inteligencia? Probablemente, pero el cerebro se asemeja a una máquina "caótica" en el sentido físico-matemático, no peyorativo del término. De hecho, su complejidad parece tal que uno podría pensar que es imposible predecir su comportamiento. Sin embargo, este cerebro, que es el soporte de la inteligencia, está diseñado por la naturaleza para responder eficazmente al entorno en el que vive. La versión original de su estructura se transmite principalmente a través de la herencia genética. Este proceso permite que los aspectos cruciales de la experiencia de generaciones pasadas se transmitan a nuevas criaturas, ahorrándoles así un tiempo precioso al comienzo de su existencia terrenal. Uno podría incluso preguntarse si los genes poseen la inteligencia necesaria para almacenar o preparar este conocimiento urgente y garantizar que el recién nacido sepa nadar, avanzar o mamar... ¿Y qué hay de aprendizajes más complejos, como construir un nido, una telaraña, etc.?

Y, durante esta nueva aventura, el cerebro se adapta a las condiciones locales aprendiendo de su entorno cercano (madre, familia, etc.) y de las mayores afiliaciones sociales, estatales y comunitarias.

Podemos comparar la evolución del cerebro con la de los teléfonos móviles. El modelo se fabrica en una fábrica, a veces con variaciones inesperadas, porque uno de los componentes ha evolucionado en calidad o cantidad. Luego, un especialista en teléfonos móviles lo comercializa y lo adapta. Finalmente, termina en tu bolsillo, y puedes personalizarlo a tu gusto, hasta el punto de que se vuelve único. Sin embargo, todos somos prácticamente iguales, salvo en nuestro conocimiento.

Estas similitudes en estructura y función son incluso una bendición para los individuos dominantes, que saben cómo explotar las similitudes de este maravilloso órgano, cuya misión principal es contribuir a nuestro bienestar. También resaltan las diferencias que estimulan nuestra individualidad, así como la de los diversos grupos. Este conocimiento no debe dejarse al uso exclusivo de una pequeña élite dominante que lo utilizará únicamente para sus propios fines privados para dominar mejor a quienes no comprenden sus mecanismos. Al igual que al aprender a escribir, todos deberían aprender a descubrirse a sí mismos y a vivir eficazmente con quienes son, sin vergüenza ni vanidad, por el bien común. Este es el deseo expresado por la primera ley de Hodo.

Adaptación al entorno

Una de las funciones principales de la inteligencia es la adaptación al entorno. Pero no todos los entornos son idénticos: desde los desiertos hasta los bosques vírgenes, desde el ecuador hasta los polos.

En este caso, sería lógico pensar que la adaptación al entorno utiliza atajos para evitar el período de autoaprendizaje. De hecho, un ser vivo, independientemente de su evolución y geolocalización, debe ser capaz de reconocer y evitar el peligro mortal sin tener que aprender a hacerlo, es decir, cuando ya es demasiado tarde. Estos también son reflejos adquiridos mediante el aprendizaje, y la repetición se convertiría en reflejo.

Por lo tanto, no deberíamos abordar las diferencias "raciales" con desdén, sino con admiración por esta maravillosa naturaleza y con consideración por cualquier manifestación de inteligencia. Estas diferencias raciales no se limitan a la apariencia física, ya que los antropólogos han enfatizado desde hace tiempo que el color de la piel no es un criterio de clasificación. ¿Quién

prestó atención a sus argumentos? Otros elementos de la constitución humana son consecuencia de la maravillosa adaptación de la vida al entorno. Por supuesto, las teorías de los antropólogos a menudo son cuestionadas. No importa, porque el día en que las diferencias, visibles o no, dejen de percibirse como valores ideológicos o discriminatorios, y cuando la palabra "antirracismo" haya desaparecido al mismo tiempo que la palabra "racismo", todos los seres humanos seremos verdaderamente iguales en el sentido del ideal de Hôdon.

La herencia del conocimiento adquirido

Y más allá de la biología que nos moldea, la cultura también se ha adaptado a la geología y al contexto vital general. Esta también perpetúa lo que nuestros antepasados asumieron como bueno en un momento dado.

Nuestra inteligencia no es la de nuestros padres, aunque dependa de ellos. No somos ellos, no estamos sujetos a sus decisiones, y las nuestras están por delante de nosotros, no en el pasado. Así, la historia sirve como una experiencia en la que buscamos analogías para extrapolar el futuro. Sin embargo, no puede usarse para satisfacer el espíritu de venganza, que no es otra cosa que un deseo de dominación, el deseo de hacer rodar cabezas y reemplazarlas por otras.

El cerebro es como la imagen de un río: tiende a cavar su propio cauce, no a crear uno nuevo, mientras nada lo obligue a hacerlo. En otras palabras, no solo le resulta difícil cambiar su verdad, en primer lugar la de su herencia cultural, sino que, si puede elegir, seguirá la que refuerce su verdad ya adquirida. Lo hará por al menos dos razones: la conservación de la energía y el equilibrio entre los placeres y los disgustos acumulados. Es debido a este proceso que nos enredamos en nuestras convicciones, incapaces de cambiar de rumbo, independientemente de la naturaleza y la grandeza del proyecto. El fanatismo está presente en todas partes en nuestros cerebros, y los manipuladores lo utilizan, ya tengan cara de bienhechor o de santo iluminado. Solo hay una diferencia de intensidad entre ser intolerante y ser fanático, pero nos guste o no, nuestro cerebro es este río naturalmente delimitado en su lecho.

No nos apresuremos a lanzar piedras a los demás: todos somos manipuladores. Desde el momento en que un bebé comprende que su llanto y sus expresiones faciales le brindan cierta satisfacción, descubre cómo influir en los demás. Así que, seamos humildes, porque la inteligencia siempre merece el mismo respeto, sea cual sea la forma y el curso de este "río". Seamos humildes, porque, en las mismas condiciones, podríamos ser el mismo río que el otro, y viceversa.

¿Y la humanidad del mañana?

Los humanos somos creados por la unión de dos seres. Cada uno es humano, pero cada uno está dotado de elementos complementarios. Podría pensarse que esto busca combinar lo estable con lo innovador. Así, cada género debe desarrollar sus habilidades específicas para promover la propagación de la vida. De lo contrario, habríamos presenciado una falta de diferenciación, como en algunas especies, y los seres humanos podríamos habernos convertido en hermafroditas. La comparación de "habilidades" entre mujeres y hombres debería ser uno de los mejores ejemplos de diferencias sinérgicas, en lugar de ser una fuente de conflictos por el dominio.

Si hay competencia, necesariamente hay "incompetencia" en algún punto. Este fenómeno se observa en muchas áreas del transporte: vehículos todoterreno y trenes, lanchas rápidas y buques de carga, aviones de combate y transportes de tropas, etc. Es difícil, si no imposible, diseñar vehículos de transporte que posean todas estas habilidades. Por lo tanto, se tomarán decisiones para priorizar una especialización en detrimento de otra. La vida individual y social

probablemente esté sujeta a numerosos dilemas. Esto no es anormal en sí mismo; lo anormal son nuestros sistemas de valores morales, éticos y comerciales, que juzgan estas diferencias para obtener poder.

El hecho de que una persona tenga más testosterona y otra más estrógeno solo puede generar diferencias, incluidas las de comportamiento, que no pueden ser borradas ni por la ley ni por el bisturí. Es la educación la que debe llevar a la humanidad a valorarse mejor y, por lo tanto, a respetarse a sí misma. Todos deben poder prosperar sin la mirada negativa de quienes menosprecian a otros por falta de autosuperación. Desde la perspectiva de Hodon, cualquier forma de legalización que busque hacer que mujeres y hombres sean "idénticos" es un engaño demagógico. Es preferible tener "leyes" que resalten las particularidades de cada individuo, es decir, que reconozcan las cualidades intrínsecas de cada individuo sin intervención legislativa, sino porque cada persona es humana por derecho propio. En una palabra: respeto por todas las formas de inteligencia. Por supuesto, adquirir este respeto es una tarea interminable, porque cada avance viene acompañado de descubrimientos, y cada descubrimiento trae consigo nuevos problemas que resolver.

Entre las "desviaciones" de la Naturaleza, se encuentran todos los accidentes, antes o después del nacimiento. Existen muchos tipos de discapacidad, graves o leves, temporales o permanentes, accidentales o genéticas, que alteran la psique o el físico en mayor o menor medida. El respeto por todas las inteligencias permite que las personas con discapacidad vivan una vida lo más feliz posible. También debemos ayudar a quienes no se integran en la llamada sociedad "activa" y ayudarlos a participar en la comunidad si así lo desean. Y nadie puede afirmar si una deriva es el inicio insospechado de una nueva adaptación que se supone nos mejorará...

¿Qué pasa con la inteligencia no humana?

Sería prudente aplicar la Primera Ley de Hodo a todos los seres vivos, ya que los humanos con demasiada frecuencia han considerado a otros seres inferiores debido a su supuesta inteligencia limitada.

La unanimidad del concepto del respeto extendido a la inteligencia no humana y el sufrimiento que experimenta dista mucho de ser segura. Sin embargo, podemos asumir que la inteligencia se ha equipado con detectores y señales para escapar del peligro mortal. El sufrimiento es probablemente una de estas señales; de lo contrario, ¿para qué sufrir? ¿Qué sentido tiene?

El paramecio, al percibir que el entorno no es adecuado para él, intenta evitar la zona mortal. ¿Experimentó el equivalente al sufrimiento al recibir la señal de peligro? Incluso las plantas, estos seres vivos "lentos", también evitan peligros e incluso obstáculos. ¿Cuál fue su señal?

El entorno del ser vivo puede conducir a su destrucción. Pero si supera la prueba, vale la pena recordar esta victoria para la vida. Así, cuando haya que tomar una decisión, se basará en una elección consciente y no en el azar. Incluso en la educación, se ha demostrado que la dificultad, cuando es soportable, fomenta la creatividad más que una victoria justa.

El sufrimiento parece formar parte de la inteligencia, tanto como señal como advertencia de peligro.

Todos los seres vivos deben alimentarse para mantener sus cuerpos y su inseparable inteligencia. Sin embargo, con la excepción de seres como las bacterias y las plantas

productoras de clorofila, que se alimentan únicamente de materia inorgánica, todos los demás deben alimentarse a expensas de otros seres vivos.

Los humanos son teóricamente omnívoros, por lo que ocasionalmente pueden comer carne. En este caso tampoco se ha llegado a un consenso al respecto, pero parece que las dietas que van desde la vegana hasta la flexívora, con una dieta predominantemente piscívora, son las más equilibradas para nuestro cuerpo. Incluso se cree que el gusto de los humanos por los alimentos cocinados es un vestigio de su antigua necesidad de comer carroña antes de descubrir el fuego. En este caso tampoco existe actualmente un consenso científicamente aprobado. No obstante, en virtud de su Primera Ley, un Hodon debe hacer todo lo posible para evitar el sufrimiento de todos los seres vivos. Esto aplica particularmente cuando este sufrimiento se vuelve innecesario o incluso insoportable.

En el espíritu del proyecto, el respeto a la inteligencia es también un deber hacia la Naturaleza y quizás incluso hacia el Universo. Al mismo tiempo, el Proyecto Hodo es un camino hacia un futuro mejor y no un punto final definitivo. El Plan Hôdo es un camino hacia un futuro cada vez mejor, animando a todos a perseverar en sus esfuerzos. Esta es también una de las razones por las que la Carta Hôdo deja cinco artículos abiertos para su adaptación a cada comunidad Hôdon.

¿Deberíamos aceptarlo todo?

Sin embargo, respetar toda inteligencia no es sinónimo de aceptarlo todo. Y esto se debe a muchas razones.

Ante un ser dañino, incluso hostil, debemos ser capaces de protegernos, lo que generalmente nos lleva a distanciarnos si queremos evitar el conflicto, especialmente si resulta inútil o, al menos, demasiado costoso. Pero distanciarnos puede verse como una huida cobarde que puede ser explotada como abandono. Por lo tanto, debemos ser capaces de atrincherarnos. Y, si la agresión persiste, ¿deberíamos tomar represalias o incluso anticiparnos?

En todos los casos, incluso si creemos de buena fe que poseemos la verdad, no debemos olvidar que todos sentimos ansiedad, porque asegurar nuestra propia supervivencia es la tarea principal del cerebro. Además, cada antagonista suele ser el espejo "inverso" del otro. Entonces, ¿qué deberíamos hacer, incluso si, por respeto a la primera ley de Hôdo, evitamos el atributo de "malo" en el sentido de la moralidad ideológica? Sin duda, siempre hay adversarios, incluso enemigos, cuando cada parte intenta simultáneamente asegurar un único recurso.

Para que la cohabitación continúe, dentro del mismo territorio o compartiendo la misma frontera en el sentido más amplio del término, solo habrá una solución al estilo Hôdo. A menudo, será necesario recurrir a mediadores que comprendan las motivaciones de cada parte y que, sin prejuicios ni preferencias, avancen gradualmente hacia un consenso. Suelen necesitarse al menos dos moderadores para garantizar que cada parte escuche a uno de los antagonistas. Y se requiere mucha paciencia, ya que el método del consenso suele ser muy largo, ya que a menudo requiere descomponer un problema grande en problemas más pequeños y de más fácil solución.

Así pues, mientras tanto, y quizás en caso de emergencia, será necesario buscar refugio. Aquí es donde entra en juego la segunda ley de Hôdo, el segundo pilar.

Estableciendo el Segundo Pilar: Serenidad

Dado que el respeto a la inteligencia es un deber, no un derecho, requiere una negociación constante con quienes compartimos un espacio común con recursos incompatibles.

Respetar la inteligencia comienza por reconocer, sin juicios de valor, los mecanismos que nos guían. Todas nuestras acciones ante una amenaza se basan en tres principios básicos: agresión, huida e inacción ("hacerse el muerto"). Estos modos de funcionamiento son, entre otros, los propulsores de la creatividad que avanza o descubre nuevos caminos futuros para el progreso. Esto nos llevará a buscar refugios seguros y cómodos para permanecer en paz. Sin embargo, dado que no somos competentes en todo en un mundo cada vez más complejo debido a la acumulación de conocimiento y las normas asociadas, tendremos que recurrir a otros expertos. Esto es cierto para los individuos, pero también para las sociedades, ya que forman parte de la base de la inteligencia de cada persona.

El derecho a refugiarse y escapar

Es fundamental reconocer la importancia de la "escape" en las relaciones humanas. De hecho, es imposible asimilar, comprender y tolerar todo. Además, negociar constantemente aspectos de la vida puede ser agotador. En cualquier momento, ante una nueva situación, uno debe crear una respuesta y, a veces, elegir entre varias opciones, y esta búsqueda, que consume energía, requiere la necesidad de recargarse física y mentalmente. Además, una mala decisión o circunstancias adversas pueden llevar a la necesidad de retirarse para protegerse y recuperarse sin tener que enfrentar dificultades adicionales que podrían agravar una situación ya crítica. Finalmente, tiene sentido poder rechazar la confrontación, especialmente si se sabe que conducirá a una sumisión forzada o inducida; de lo contrario, abre la puerta a toda forma de dominación.

Esta vía de escape fue incluso recomendada por Henri Laborit en "Elogio de la huida (1976)", que podría resumirse así: cuando te encuentras frente a una montaña y te resulta imposible escalarla o cavar un túnel a través de ella, y en un tiempo determinado, rodearla. Tendrás entonces la oportunidad de descubrir otros paisajes con sus riquezas insospechadas.

Pero esta situación no puede reducirse a una huida constante y un vagabundeo inquieto, sin una visión de un futuro tolerable.

Si escapar es un derecho, también lo es el refugio. De ello se desprende que el derecho a un espacio vital sin confinamiento forzoso es una condición esencial para vivir en paz. Esto implica saber gestionar los refugios físicos y sociopsicológicos, independientemente de su tamaño. Esto es una consecuencia directa de la obligación de respetar todas las formas de inteligencia y su apoyo.

Encontrar o crear un refugio

La huida en sí misma solo puede ser temporal y breve, y es mejor hablar de retirada. Huir implica alejarse del peligro y, en consecuencia, perder de vista su evolución.

El refugio debería ser posible para todos los seres humanos. Esto no sería un problema si se utilizara una moneda global basada en la energía, ya que podríamos calcular la energía que la naturaleza nos ofrece libremente, contribuyendo así al coste de la vivienda. Pero eso

probablemente no sería suficiente, porque no podemos vivir como un ermitaño encerrado en un barril de Diógenes. De hecho, debemos compartir nuestras vidas con otros, aunque solo sea para aportar habilidades distintas a las que poseemos. Esta asociación tendría como objetivo, entre otras cosas, transformar el barril en algo más cómodo. Así, automáticamente, ocupará más espacio. Y aquí es donde aparece la noción de dominio. Un dominio bajo el dominio de su ocupante, porque, nos guste o no, todos somos candidatos dominantes, incluso si el "dominante" de su casa la alquila a un propietario "dominante". H. Laborit nos enseña, al estudiar la maravilla de nuestro cerebro, que todos somos dominantes. Al mismo tiempo, afirma que todos podemos desviar la agresión dominando otros dominios de habilidades que deberían compartirse, como las artes y las ciencias, para crecer juntos y que todos salgan ganando. Esta filosofía inspiró profundamente el proyecto Hôdo.

Esta es una de las principales razones por las que, al crear el proyecto Hôdo, el respeto por todas las formas de inteligencia es su primera ley, y más precisamente, su único e indispensable deber.

Dominar a menudo implica agresividad. Para Henri Laborit, la agresividad tampoco es un defecto. Incluso es esencial para tener la valentía de afrontar el futuro y sus sorpresas. En otras palabras, si bien la agresión no es intrínsecamente mala, es crucial canalizarla hacia la audacia inventiva, como defiende Henri Laborit en su libro "La agresividad desviada: Introducción a una biología del comportamiento social (1970)". Por lo tanto, todo está interconectado: el respeto al prójimo exige el derecho al refugio, y este derecho conlleva el deber de respetar al prójimo. Esto conducirá automáticamente al desarrollo del tercer pilar de Hôdo, que se explicará más adelante.

¿Qué refugio, cobijo, hogar?

Pero ¿cómo definimos este refugio? En primer lugar, es el cuerpo el que debe ser capaz de protegerse, recuperarse descansando y nutrirse para crecer o, al menos, seguir viviendo. Por lo tanto, necesita un espacio íntimo, pero también un grupo de humanos y otros seres que coexistan en la medida de lo posible en una sinergia pacífica. Y estos grupos estarán en contacto con otros grupos que también han comprendido sus necesidades mediante diversos protocolos. Esto dará lugar a alianzas para evitar conflictos y optimizar los posibles beneficios.

Si bien el refugio es esencial por muchas razones, no debe convertirse en una prisión. El cuerpo necesita restaurarse, descansar y sanar lejos de cualquier riesgo o fuente de problemas que perturbe su refugio. También necesita un espacio donde retirarse para evitar la confrontación. Sin embargo, esta confrontación no puede limitarse a un "enemigo", sino también a cualquier situación ambiental difícil: una disputa familiar, un examen estresante, un desacuerdo en el trabajo...

El « Rincón Íntimo »

El "rincón íntimo", o "jardín secreto", resalta el vínculo entre el "deber de respetar la inteligencia" y el "derecho a escapar" de lo más profundo de uno mismo.

De hecho, para poder respetar toda la inteligencia, primero debemos empezar por respetarnos a nosotros mismos, porque así podremos respetar mejor a los demás. Todos tenemos nuestro propio refugio "mental", nuestro jardín secreto donde guardamos recuerdos que no debemos revelar. Por supuesto, no son solo cosas "vergonzosas", como uno podría pensar inicialmente. E incluso si lo fueran, reconocer un error y no repetirlo es una de las cualidades de nuestro cerebro. Pero también hay secretos similares que no debemos revelar para no manchar nuestra reputación

ni nuestro carisma. Hay joyas que no queremos revelar para no empañar su brillo o, por el contrario, para evitar herir a amigos, colegas, etc. Reconocer y valorar este tesoro también significa reconocer que cada ser humano tiene este "jardín secreto". Esto, por lo tanto, contribuye al deber de respetar toda la inteligencia. Por lo tanto, es esencial considerar garantizar un espacio privado para la contemplación.

La Esfera Íntima

Este espacio es absolutamente necesario para garantizar la serenidad, pues es esencial para poder descansar, hacer tregua y recuperarse, incluso sin el derecho a escapar ni a la evasión.

Este derecho es esencial para garantizar la Primera Ley de Hôdo, es decir, respetar todas las formas de inteligencia.

Los estudios del comportamiento observan que los humanos necesitan una esfera de privacidad, una especie de espacio que mantenga alejada cualquier posibilidad de agresión física y psicológica. La proxémica es fundamental para estudiar la sensación de bienestar entre humanos en función de las distancias ocupadas en las relaciones. No debe confundirse con el espacio vital.

La esfera íntima no es simplemente un espacio de contacto más o menos cercano. Se ha observado que este último varía de una población a otra y probablemente de un entorno geológico a otro. La promiscuidad parece ser una molestia para todos, pero su geometría varía según las costumbres y tradiciones, el propósito del contacto y las circunstancias oportunas, incluso las fugaces. Esta esfera, que protege tanto el cuerpo como la mente, tiene varios límites según las interacciones y las señales intercambiadas. Sin embargo, "señales" también implica "inteligencia para interpretarlas", de ahí la influencia de la cultura del nicho ambiental. Esto puede convertirse en una fuente de tensión, provocando, por ejemplo, el aislamiento de la comunidad. La masa crítica nunca se evalúa de forma objetiva y científica, ya que es un área donde predomina la emoción.

Los límites que delimitan el espacio visual o auditivo pueden variar enormemente y no están necesariamente delimitados por superficies como paredes estáticas. Por ejemplo, para el ruido, que resulta más o menos molesto según la población, además de las características personales, son el nivel sonoro, el ritmo, la frecuencia, las circunstancias, etc., los que definen el umbral de intrusión sonora. A veces, los límites son puramente visuales y, por lo tanto, pueden extenderse hasta donde la vista lo permita. Además de proporcionar protección física contra las inclemencias de la naturaleza, la vestimenta suele cumplir una función importante vinculada a las costumbres locales.

Respetar este espacio es parte integral de la Segunda Ley de Hôdo. Todo ser humano del planeta debería tener esta mínima esfera de privacidad, completamente personal y a salvo de cualquier intrusión. Todos deberían tener la libertad de abrir o cerrar sus puertas, y nadie debería tener derecho a obligar a otro a cambiar sus filtros. Violar este derecho equivaldría a violación o acoso.

El Clan Familiar

Debido a su naturaleza frágil y a su inteligencia compleja y de lento desarrollo, los humanos se ven obligados durante mucho tiempo a compartir la intimidad de sus padres. A su vez, se verán obligados a interactuar con otras esferas íntimas al procrear.

El clan familiar es la primera fuente de información y, por lo tanto, la base de todos los comportamientos adquiridos en el futuro, incluso si esta base es posteriormente cuestionada o incluso negada. Además, la impugnación parece sistemática y más pronunciada a partir de ciertas edades, sin duda vinculada a la búsqueda de mayor autonomía y, por lo tanto, a la toma de poder para cambiar las manos del dominio. Este puede ser un comportamiento preestablecido que nos obliga a avanzar siempre hacia soluciones inexploradas. Es importante recordar que el rechazo se opone a lo adquirido; es decir, depende en cualquier caso de lo adquirido previamente. En consecuencia, a menudo observamos que quien se opone a algo adopta la postura opuesta a la de quien lo apoya, sin haber adquirido autonomía alguna, ya que su poder de oposición es en realidad una obligación. Las cadenas y los grilletes han cambiado de bando.

El clan familiar es el primer ámbito donde se aplican las normas sociales. Pero también es el primer ámbito donde se da lo que llamamos «choque de comportamiento» en lugar de «choque cultural», ya que este no proviene de las culturas en sí, sino de los comportamientos. Además, ¿cómo podrían existir diferencias culturales dentro de un clan, un hogar familiar?

Al ser un refugio, nadie puede interferir allí; sin embargo, todo miembro de un clan, independientemente de su tamaño, debería tener derecho a huir y a abandonar la asociación. Por lo tanto, surgen preguntas que surgen en las raíces mismas de las sociedades. ¿Quién podría o debería intervenir y cómo debería actuar si se descubriera o se infiriera que un miembro de un clan estaba cautivo?

Sentando el Tercer Pilar: Sinergia

Cuantas menos reglas haya que memorizar, mayor será la probabilidad de cumplirlas. No deberíamos recurrir a la presencia de expertos para desenterrar e interpretar artículos de leyes que, además, supuestamente no deben ignorarse. Por supuesto, esta carta será interpretada de forma diferente a lo largo del tiempo y por diferentes comunidades. Por ello, si la primera ley es la piedra angular y la segunda una medida de higiene para la aplicación de la primera, la tercera es el medio para lograrlo.

Además de estas tres leyes presentadas aquí, existen otras dos directrices que limitan, por un lado, el número total de artículos a diez y, por otro, sus tipos de sostenibilidad. Así, existen cinco leyes fundamentales y duraderas (las tres leyes y las dos últimas reglas) y otras cinco, adaptables, o incluso sustituibles, según el contexto. Estas "leyes" adaptables podrían incluir diversas medidas, como la creación de áreas protegidas para preservar nuestro planeta o el establecimiento de directrices para la gestión de nuestros recursos energéticos. Incluso se podrían establecer principios que promuevan la enseñanza hodon centrada en la confianza en uno mismo y en los demás. En cualquier caso, su objetivo es integrar todas las ideas esenciales de cada organización.

Sinergia por consenso o azar.

Para compartir nuestros espacios de libertad sin vulnerar nuestras zonas de protección personal, es necesario renunciar a parte de nuestra libertad individual en favor de una mayor libertad colectiva. Pero ¿cómo negociamos esto?

Aunque, por naturaleza, tendemos a querer dominar nuestro entorno, es más rentable trabajar en equipo. Esto nos permite acumular las habilidades de especialistas y reducir la compartimentación, lo que, individualmente, representa un gasto adicional de energía.

Una orquesta tendrá un sonido más rico si está formada por músicos que dominan diferentes instrumentos, a veces con distintos niveles de dominio. Que todos los músicos sean idénticos equivaldría a priorizar la cantidad sobre la calidad.

Sin embargo, priorizar la cantidad también tiene sus ventajas. Un complejo de viviendas, almacenamiento, etc., reduce sus costes de mantenimiento y energía al reducir y eliminar la compartimentación. Todos conocemos la máxima: "¡Unidos, la fuerza!". Vemos un resultado en nosotros: las células que componen nuestro cuerpo representan este tipo de economía. Cada célula, independientemente de su función especializada, es autónoma y cuenta con sus propias protecciones, pero el cuerpo añade una protección superficial común al conjunto, lo que supone una ganancia energética innegable. Al mismo tiempo, proporciona nutrientes y defensas internas.

Aquí, como en otras partes, todo es cuestión de equilibrio.

Consenso

¡No hay consenso sobre la noción de consenso!

Pero la idea principal que hay que recordar es el deseo de sinergia al servicio de la inteligencia colectiva, no de la inteligencia "colectivista", porque, para cada miembro de la comunidad involucrada, el compromiso debe ser beneficioso para todos.

El consenso es el esfuerzo intelectual y práctico por crear una solución que beneficie a todos. Es la negativa a limitarse a los juegos de poder de la mayoría, que, además, a veces son muy relativos. Muy relativos, porque todo depende del poder de bloqueo. Los rebeldes rara vez han estado representados por mayorías, sino siempre por grupos que a menudo ejercen suficiente poder de bloqueo como para detener el funcionamiento de una maquinaria compleja.

El consenso es una fuente de creatividad, pero sobre todo, es el resultado de una escucha objetiva. Esto implica recordar, desde el principio, que detrás de cada palabra, cada ser humano ha depositado un significado y un sentimiento propios. La validez de una solución no depende de quién la enuncia. Por eso, el consenso debe ser un acto prácticamente técnico, incluso científico.

Azar

La no elección y la inacción a veces son fatales. Por lo tanto, elegir una solución al azar puede ser el último recurso para evitar favorecer formas de poder que impongan su visión, con el riesgo de no garantizar la regla del consenso, donde todos ganan.

Equilibrando una Sinergia Serena

En política, las sociedades suelen oscilar de izquierda a derecha y viceversa. Es como si, al conducir un vehículo, se eligiera pisar exclusivamente el acelerador o el freno. Como si un día se condujera, a toda costa, hacia una supuesta felicidad, y al día siguiente, sin atreverse a aventurarse para no perder los bienes ganados con tanto esfuerzo. Sin embargo, todos los dilemas, los conflictos de intereses, siempre existirán. Constantemente habrá que encontrar compromisos, que, en sí mismos, no son constantes durante el proceso de resolución. Entonces, ¿cómo podemos obtener la mejor respuesta posible sin recurrir a opciones puramente ideológicas y, por lo tanto, científicamente frágiles?

Sobre todo, no debemos olvidar que los líderes utilizan una habilidad del cerebro para ganar poder, atraer aliados e imponer decisiones: la clasificación. Esta es una de las grandes habilidades del cerebro: la creación de categorías capaces de predecir fuentes de peligro o placer. Las

amalgamas son casi inevitables, con el debido respeto a los moralistas, pero para estos últimos, que no son inmunes a la clasificación, existen grupos de "buenos" y "malos". Estos maestros de moral usan las amalgamas que critican, tanto inconscientemente como para su propio beneficio. Además, ¿de qué lado están los moralizadores? Porque si es el más "inteligente" quien se adapta, es el más fuerte quien "adapta". ¿Y cómo "adaptar"? ¿Mediante el castigo? ¿Bajo las órdenes de quién? ¿El más "inteligente"? ¿El que generó las amalgamas que se ajustan a la estructura social que se ajusta al contenido de su cráneo? Las intrigas del poder suelen ser más difíciles de resolver porque muchas de las piezas del juego permanecen en la sombra. Y eso sin mencionar su explotación por parte de oponentes que buscan imponer su dominio. Esto podría incluso llevarlos a jugar al "Solo te decimos la verdad", omitiendo cierta información y manipulando los silencios para que se interpreten a su antojo. Hay mucha hipocresía en gestionar las interpretaciones erróneas de las ideas preconcebidas que controlan el comportamiento de la gente. Pero es mucho más fácil para quienes ostentan el poder enviar carne de cañón para defender los valores que defienden, sus verdades, tras inculcarlas a sus partidarios. Es más "divertido" jugar a la estrategia y desbaratar piezas del tablero que buscar una solución pacífica. Es más fácil matar a lo desconocido. Simplemente hay que enviar a otros desconocidos a hacer el trabajo. Los belicistas no buscan el consenso. Imponen su verdad. Para ellos, la técnica siempre será la misma: ¡atacar a inocentes para sembrar el miedo en sus adversarios cuando es imposible convertirlos o aniquilarlos! Así, estas víctimas pueden rebelarse contra sus gobernantes actuales. No importa el tipo de ejército, no importan los medios: ¡lanzar bombas, degollar, puñales por la espalda...! No nos engañemos, los Horacios y los Curiaces ya no existen. Incluso cuando los ejércitos intentan limitar sus combates entre profesionales, siempre hay daños colaterales. Y nunca debemos olvidar que los soldados son, ante todo, ciudadanos, seres humanos que actúan en nombre de lo que consideran su verdad.

Para imponer el respeto a la moral social, a veces será necesario castigar. Los azotes están mal... ¿Pero acaso el desprecio, la ironía y la burla no destruyen con mayor seguridad, e incluso con mayor profundidad, cuando, además, se acusa a la víctima de falta de humor, o incluso de falta de inteligencia? ¡Un doble castigo, en cierto modo!

A nivel de grandes poblaciones, ¿los azotes serán administrados por ejércitos que ondean la bandera de la "guerra justa"? ¿O serán más "limpios" y efectivos, sin dejar rastro visible de abuso, mediante el uso del castigo psicológico o las sanciones económicas?

Por regla general, tras cualquier imposición de voluntad, prevalece la ley del más fuerte. No se trata solo de fuerza bruta. Puede adoptar muchas formas: chantaje emocional, amenazas de destierro, restricciones de recursos, etc. En cuanto a la fuerza, con o sin sadismo, puede disfrazarse con la noble apariencia de la santidad, la justicia, etc. Y el vencedor afirmará que su victoria, si bien no es de esencia divina, es resultado de un consenso, ya que el sumiso finalmente ha llegado a su acuerdo.

Si ya no queremos que la humanidad se desgarré constantemente, debemos introducir la noción de consenso y azar al establecer sus reglas de coexistencia.

En primer lugar, según la primera ley de Hôdo, no existe una inteligencia superior a otra. Esto no significa que no haya expertos capaces de crear soluciones más adecuadas a un problema determinado. Pero, al mismo tiempo, no debemos priorizar las formas de dominación experta, ya que todas intentan imponer su propia solución. Por «inteligencia superior», elitista, debemos entender sobre todo una inteligencia basada en valores morales, políticos, filosóficos o religiosos. Estos valores no se basan necesariamente en evidencia pragmática o científica, sino en la autoridad o el carisma suficientes para imponerse en la sociedad. Una inteligencia

«verdaderamente superior» debe ser humilde; de lo contrario, será dominante, no en el sentido de ilustrar a la comunidad, sino en el de moldearla según su visión fragmentada de la verdad.

Debemos desconfiar de las leyes igualitarias desde el momento en que las establecen quienes ostentan el poder. Les tranquilizan al brindarles, según el caso, los placeres de una paz impuesta en su «dominio» o la elevación de su estatus gracias a una igualdad que los favorece. Si la verdad de todos es cierta para todos, y si el espacio compartido de libertad puede conducir al conflicto, ¿cómo podemos gestionar la sinergia beneficiosa para todos? ¿Deberíamos inventar una nueva forma de democracia, una acracia que no sea «anárquica» en el sentido peyorativo?

¿Cómo podemos entonces lograr el consenso sin caer en la trampa de la sumisión?

Con demasiada frecuencia, el consenso es en realidad una exigencia de sumisión consentida, que generalmente, incluso si este tipo de sumisión es «pacífica», conlleva la semilla de la venganza. Sin embargo, precisamente uno de los objetivos de las tres leyes de Hôdo es evitar ciclos recurrentes de venganza.

Necesitamos repensar las democracias. Como todo lo creado por la humanidad, esta opción, aunque sea la mejor en un momento dado, nunca será el último recurso, porque progresamos constantemente, aunque a veces haya retrocesos aparentes.

Los principales programas propuestos por los movimientos políticos de las democracias a menudo ofrecen «paquetes»: ¿cómo, entonces, se puede elegir entre una bola verde y un cubo rojo si se quiere una bola roja? Parece que el consenso suele ser más fácil de alcanzar cuando el problema a resolver se descompone en dificultades más sencillas de analizar y sobre las que se pueden alcanzar acuerdos. Pero esto requiere mucha humildad, la capacidad de no creerse solo en la verdad y el "bien", y mucha creatividad para encontrar algo mejor de lo que todos pensaban. El consenso es una tarea de inteligencia, no de poder.

¿Será largo? Pero la historia de la humanidad es larga. ¿Tiene que seguir siendo un largo camino de sufrimiento a pesar de todo? ¿Y qué hay de la urgencia? El puente que se derrumba: ¿deberíamos quedarnos en él, charlando, para decidir a qué lado huir?

Por eso el azar es el último recurso. En caso de peligro inminente, a menudo elegimos "al azar" o "por instinto".

En la antigua Grecia, se decía que quienes llamaríamos "moderadores" de la democracia eran elegidos al azar, porque todos los ciudadanos eran iguales. Obviamente, esta persona elegida al azar escogía las habilidades necesarias y apropiadas para llevar a cabo con éxito la misión que se le encomendaba. Este "ideal" corresponde exactamente a la noción de "azar" de la tercera ley de Hôdo y a la equivalencia de inteligencia de la primera ley.

El consenso y el azar también pueden llevar a la aprobación de una jerarquía funcional o un sistema de votación que podría ser proporcional, por ejemplo.

Sea cual sea la opción propuesta, siempre debería haber una fecha de caducidad para evitar confirmar definitivamente una opción que no conviene a todos o que resulte insatisfactoria con el tiempo.

Así, para garantizar el respeto a todas las inteligencias y el derecho al refugio físico y mental, el azar serviría de árbitro para resolver conflictos insolubles que impiden el descubrimiento de un consenso.

LA ENERGÍA COMO MONEDA UNIVERSAL

Además de sus propuestas para crear un mundo más pacífico y sinérgico, el proyecto Hôdo aboga por la creación de una moneda estándar basada en energía pura con tres objetivos:

- Pagar el coste real de toda la actividad humana para controlar los residuos ecológicos,
- Establecer una moneda universal que no esté sujeta a ningún monopolio económico,
- Garantizar a todos los ciudadanos de la Tierra los mismos ingresos por todo el trabajo realizado, incluyendo, como mínimo, la supervivencia.

Esto implica un sistema de calibración independiente de cualquier especulación entre países y grupos de naciones. Sería un sistema bajo el control de una organización global como la Oficina Internacional de Pesos y Medidas (OIPM).

Energía omnipresente

Cuando pensamos en la existencia, necesariamente usamos algo para saber que existe algo más.

Cuando pensamos en la vida, inmediatamente pensamos en algo que la anima.

Cuando pensamos en el pensamiento, usamos ese algo para generar información en nuestro cerebro.

Aunque creamos que este cerebro es solo una interfaz entre nuestro cuerpo y su entorno, necesita lo mismo que todo lo demás para actuar, funcionar, transformarse... Esta energía es la materia. Y, según las mediciones actuales, el cerebro utiliza el 20% de la energía del cuerpo.

La energía es la moneda común de intercambio entre los fenómenos físicos.

La energía está presente en todas partes, y la famosa ecuación $E=mc^2$ nos enseña que incluso la materia "inerte" es energía.

La energía suele estar disponible en forma potencial, es decir, en forma de "capital" que permite realizar trabajo en sentido físico. En estas condiciones, un ser vivo es un transformador de energía y puede capitalizarla para su uso futuro, incluso sin recursos cercanos. Para el ser vivo, el objetivo de estas transformaciones es generar trabajo que le permita mantener y desarrollar la vida transformando sus estructuras internas y externas. Estas transformaciones suelen ir acompañadas de una pérdida irrecuperable (medida por la eficiencia y que contribuye a la famosa entropía). Esta pérdida generalmente se debe a la resistencia al trabajo. Por lo tanto, esta resistencia al cambio puede aprovecharse para memorizar estados y contribuir así a la sostenibilidad de la información, tanto para su almacenamiento como para su difusión. Sin embargo, al mismo tiempo, esto desgastará ciertos elementos activos, por lo que será necesario replantear el mantenimiento, algo que a menudo se pasa por alto.

Todos estos intercambios están controlados por las leyes y principios de la termodinámica. La conservación de la energía es una de las leyes más fundamentales de la física. Y, sin embargo... Incluso quienes se autodenominan ecologistas puros y simples lo olvidan.

Y, sin embargo... Sin energía, no hay "orgánico", porque la vida es creativa y fabrica constantemente las futuras piezas de la vida. Si dijéramos, como Konstantin Eduardovich Tsiolkovsky, «La Tierra es la cuna de la humanidad, pero no pasamos toda nuestra vida en una cuna», actuaríamos como un capitán de barco perdido en el mar. Este último se diría a sí mismo, mientras espera atracar en la siguiente orilla: debemos gestionar los recursos antes de desaparecer en cuerpo y alma. Pero eso es lo último que hacemos, porque hemos creado una sociedad de consumo, que, en realidad, es una sociedad de «consumismo». Y, por desgracia, quienes luchan contra el capitalismo a menudo también luchan ciegamente contra el capital energético.

De hecho, somos completamente ciegos a la energía como tal, y sin embargo... ¿por qué el oro es más caro que el plomo? ¿Porque es más hermoso? Es posible, pero es principalmente su rareza lo que lo hace precioso. ¿Y por qué el oro es raro? Porque a la Madre Naturaleza le cuesta más crear el núcleo de oro que el de plomo. Así que, sin saberlo, quienes compran lingotes de oro están pagando por energía. Y si observamos la energía necesaria para sustentar la vida humana, ¿vemos diferencias como las que existen entre el oro y el plomo?

¿Vemos razones energéticas para crear salarios que superan con creces las tasas metabólicas? Ciertamente, la experiencia y el aprendizaje han contribuido a mejorar la actividad individual, pero ¿justifica esto ciertas "ventajas" exuberantes?

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre un trabajador de una región del mundo y uno de otra? En cuanto a la energía, todos la recibimos principalmente del Sol, ya sea directa o indirectamente, tras ser "capitalizada" por la Tierra. Esta es nuestra "renta universal", que se nos paga desde nuestro primer llanto hasta nuestro último aliento, independientemente de dónde vivamos.

La Tierra libera energía almacenada, por lo que pensamos en el reciclaje, pero ¿qué es el reciclaje? ¿Cuál es el beneficio de reciclar el vidrio? Ciertamente no es para recuperar el silicio que ya tenemos en abundancia en nuestro planeta, ya que es un componente esencial. En cualquier caso, ¿cuánta energía gastaremos en clasificarlo, fundirlo, refinarlo y purificarlo antes de que pueda ser remodelado y puesto de nuevo en servicio? El único ahorro potencial podría estar en el transporte de mercancías y la perforación profunda.

Por lo tanto, obviamente, minimizar el transporte y favorecer la producción local promueve el ahorro energético. Esto podría no ser del agrado de los principales productores mundiales.

¡Pero peor que el transporte! Está la cadena de frío. Producir frío puede ser más caro que producir calor. Una lata de comida puede durar fácilmente más de un año. ¿Cuál sería el coste energético de la misma comida almacenada durante el mismo tiempo en un congelador?

Estas son algunas preguntas sobre la omnipresencia de la energía y, sobre todo, sin olvidar la omnipresencia de sus costes.

La energía no se limita a su uso para lograr un resultado. También incluye las pérdidas térmicas, es decir, la energía que se disipa y se vuelve inutilizable. Por lo tanto, por ejemplo, el aislamiento debe ser una prioridad en la era del hormigón.

La energía también está presente en la tecnología digital. Es un recurso innegable, incluso inevitable; por lo tanto, es urgente aprender a ser respetuosos con el medio ambiente en el mundo digital. E incluso a ser estrictos con los contaminantes nocivos de las redes (internet, telefonía, etc.), ya que el spam por sí solo representa un consumo energético impresionante. En 2009, el editor de antivirus McAfee midió la carga energética del envío y procesamiento de spam a nivel mundial. El estudio, realizado en colaboración con la empresa ICF, reveló que se destinan 33 TWh al año al envío, procesamiento y filtrado de correos electrónicos no deseados. El equivalente al consumo de 2,4 millones de hogares. Esta producción energética representa

emisiones de gases de efecto invernadero equivalentes a las de 3,1 millones de coches que consumen 7,5 millones de litros de gasolina, indica el editor. Se estima que la emisión media de gases de efecto invernadero asociada al envío de un solo mensaje de spam es de 0,3 g de CO₂. ¿A quién le importa?

¿Energía como moneda?

Cuando se calibraron las mediciones, aparentemente hubo rechazo por parte de los comerciantes. El uso de pesos, longitudes y volúmenes "estandarizados" los dejaba perplejos. Cabe imaginar que lo mismo ocurriría con la moneda, que originalmente estaba "estandarizada". El oro solía servir como patrón, ya que la moneda era, en cierto modo, un trueque fácilmente transportable. Además, el oro no es el único patrón. Por ejemplo, en la provincia de Shaba (Katanga), en la República Democrática del Congo, la "croisette" también era una moneda "estandarizada", pero basada en el cobre.

La moneda no representaba unidades físicas como el kilo, el litro, el metro, el codo, el segundo, etc. De hecho, el trueque introdujo, junto con los objetos físicos o virtuales intercambiados, nociones de "esfuerzo" para obtenerlos. Por ejemplo, la escasez da lugar a la famosa ley de la "oferta y la demanda", una ley que no se adapta a los "estándares". Incluso el oro, que sirve como estándar, puede estar sujeto a esta ley, lo que obviamente penalizaría a las tierras que carecen de él.

Sin embargo, todo es energía, y todo trabajo obedece a las leyes de la termodinámica. Estandarizar al menos este aspecto parece inevitable si queremos mayor justicia y control ecológico.

La energía ya es la "moneda" del Universo.

¿Cuáles serían las ventajas de una moneda basada en la energía?

Este modelo enriquecería el concepto de las cibermonedas. Estas podrían basarse en algo "concreto", como el oro, que, al igual que la energía, es fiable en el tiempo y el espacio. Sin embargo, este supuesto metal noble posee una energía atómica fácilmente estimable que puede servir como punto de partida tangible para una moneda basada en la energía. ¿Es siquiera necesario recurrir a un "intermediario" como el oro o el cobre, que no están presentes en todo el planeta? Un intermediario que, por lo tanto, puede monopolizarse en algún lugar. La energía, en cambio, está presente en todas partes. Mejor aún, no se crea y, por lo tanto, no genera deuda. Sin embargo, puede almacenarse, capitalizarse y proporcionar energía potencial disponible. Incluso el Universo capitaliza.

Una moneda estándar basada en la energía también permitiría medir muchos factores aparentemente abstractos. Así, en el trabajo humano, la calidad del trabajo manual, la del cerebro, la gestión del estrés... y muchos otros factores deben ser remunerados.

¡Mejor aún! ¡Recibimos energía constantemente del Sol! ¿No es esta la retribución universal con la que a veces soñamos en ciertos conceptos sociopolíticos de asistencia a los pobres, sin recurrir a diversas estratagemas que a veces roban a Pedro para pagar a Pablo? ¿Y qué mejor herramienta para medir el gasto de recursos del planeta y, así, gestionar mejor la ecología? ¡Qué sorpresas nos llevaríamos si contáramos los gastos de producir alimentos enlatados en cajas metálicas o alimentos guardados en los congeladores de las neveras personales? Medir toda la energía de una creación desde su nacimiento hasta su abandono es, sin duda, la forma más segura de saber si una opción es mejor que otra desde un punto de vista ecológico.

Un sistema justo

Independencia geopolítica

En primer lugar, dicha moneda tendría la ventaja de la neutralidad geopolítica.

La energía es la misma y se mide de forma idéntica en todo el planeta, independientemente de las poblaciones que ocupan un territorio y sus alianzas económicas.

La energía como patrón monetario permitiría dejar de someter a las poblaciones a devaluaciones impuestas por las potencias que mantienen su "patrón monetario". Este tipo de devaluación debería considerarse un acto segregacionista, ya que podría subyacer en la depreciación del trabajo humano en las regiones afectadas. Esto es aún más grave dado que el "salario" es una señal de reconocimiento, y ver disminuir el poder adquisitivo equivale a un castigo. ¿Y si esta decisión proviene de líderes que fijan el valor de una moneda regional, lo que repercute directamente en quienes la utilizan? También imposibilitaría pagar a los empleados según su lugar de residencia. Se dice que algunos están mal pagados, a pesar de realizar un trabajo de la misma calidad, mientras que otros, expatriados, reciben salarios más altos y viven con lujo en los mismos países.

Renta Universal

Todo intercambio entre los humanos y su entorno humano, humanizado o natural es energético. Una moneda basada en las sólidas leyes de la física que permita medir esta energía podría, al menos, por ejemplo, garantizar la existencia de un mínimo vital necesario para la simple existencia. Sin embargo, el entorno se ha visto completamente alterado por la creación de viviendas que han dado origen a ciudades y campos gigantescos. Esto incapacita a los humanos para recibir directamente de la naturaleza lo que necesitarían para asegurar su subsistencia mínima. Por ello, para ellos, fue necesario inventar salarios mínimos y pensiones de jubilación. Todo esto debería representar, al menos, el metabolismo humano mínimo. De hecho, si la sociedad ya no permite a sus miembros beneficiarse de los recursos naturales (energía, vivienda), parece lógico que la sociedad compense esta pérdida individual, de la que ella misma se ha beneficiado. De hecho, por ejemplo, si la sociedad ha construido espacios de piedra para las necesidades de todos sus miembros en lugar de espacios para la recolección, la caza, etc., estas ausencias tendrían que ser compensadas. Lo mismo ocurre si esto impide que las personas construyan sus propios refugios con materiales locales. En ambos casos, se trata de una reasignación justa de los dones del Universo, que, en última instancia, siempre se miden en energía.

La creación de una renta básica universal debería eliminar toda noción de ayuda recurrente, ya que todos, sin excepción, la recibirían. Sería una especie de "regalo" a la vida desde el nacimiento hasta la muerte, para todos los seres humanos, e idéntico para todos. Un "regalo" y no un "derecho", porque no tenemos derechos sobre el Universo.

Este regalo del cielo sería bienvenido en las zonas urbanas, compensando la ausencia de la naturaleza para alimento y refugio. Pero ¿no es este ya el caso de la gran mayoría de las personas? En un mundo preindustrial, este regalo se limitaría a los frutos de la caza, la pesca, la recolección y el mantenimiento de un entorno seguro y una cultura local. En nuestro mundo

moderno, este último punto contribuiría, por ejemplo, a financiar toda la educación, desde el preescolar hasta diversos programas de desarrollo profesional, incluyendo los estudios universitarios. Esta renta universal sustituiría al salario mínimo, con la ventaja de ser insensible a las fluctuaciones de la economía y el mercado. Garantizaría la manutención del niño antes del preescolar, y no una mejora en el bienestar de los padres. Remuneraría las tareas domésticas, para asistir a la persona que debe suspender sus actividades para gestar al bebé nonato, protegerlo y alimentarlo. Incluso sería un reconocimiento al tiempo dedicado a impartirle las primeras lecciones que lo convertirán en un ser humano, un ciudadano del planeta Tierra. ¿Por qué se han relegado estos talentos al olvido? ¿Para poder participar en la sociedad de consumo con la falsa etiqueta del igualitarismo? Sin embargo, los salarios de los parlamentarios tienen en cuenta las "limitaciones" que los obligan a suspender sus actividades, ¡y con qué nivel de compensación! ¿Y con qué riesgos de perder posteriormente el trabajo?

Esta renta básica universal también cubriría a las personas con discapacidad, a las personas enfermas o de baja por motivos de salud, y a los jubilados (que no están de vacaciones, a veces incluso anticipadas).

Esta donación podría incluso actuar como un "seguro" contra desastres. Por ejemplo, existen pandemias y otros desastres naturales, cada vez más frecuentes debido al calentamiento global, que obligan a los trabajadores a interrumpir sus actividades lucrativas. ¿Y qué decir de las guerras, que consumen vidas y energía, y que, sin tregua, azotan al menos un lugar de la Tierra? ¿Quién propondrá una visión psicológica para alcanzar un acuerdo de paz en lugar de dejarse llevar por los fervientes defensores de la guerra, que a menudo se consideran los guardianes de una verdad única y absoluta?

Una vez más, esta medida, aunque dependa del clima y otros factores geológicos, sería independiente de la geopolítica en sí. El metabolismo de un bebé pigmeo o el de un anciano inuit no depende de ninguna consideración financiera, geopolítica y, sobre todo, segregacionista.

Salario justo para todos

Usando la noción de energía como valor base en nuestros intercambios, podemos parafrasear la famosa frase "igual salario por igual trabajo" como "igual consumo de energía, igual retribución".

Gestionar una economía basada en la energía debería llevarnos a reconsiderar el precio del trabajo realizado por toda la cadena de producción. El trabajo de transformar o mover algo para obtener otra cosa suele ser el resultado de toda una cadena de trabajos individuales. Sin embargo, cada miembro de la cadena en cuestión debe ser remunerado. Por consiguiente, el precio final de un objeto incluirá esta acumulación de gasto energético.

Usando la noción de energía como valor base en nuestros intercambios, podemos parafrasear la famosa frase "igual salario por igual trabajo" como "igual consumo de energía, igual remuneración".

En cuanto al trabajo en sí, proporcionaría un excedente sobre las necesidades mínimas, ya que serviría para mejorar el bienestar. La energía no consumida inmediatamente se capitalizará, como cualquier energía que pueda almacenarse. Disponer de la energía suficiente para realizar los propios sueños requerirá, en cualquier caso, mejorar la eficiencia física de la actividad en un mundo donde la remuneración no sea un juguete al servicio de los más dominantes.

Control Ecológico de la Energía

En ningún lugar del universo, ni entre los seres vivos ni entre las cosas inanimadas, existe la posibilidad de utilizar capital inexistente.

El dinero ni siquiera representa el valor intrínseco de las cosas. Si lo hiciera, a veces nos sorprendería el desperdicio que perpetuamos.

El dinero es un medio de dominación. El juego consiste en dar lo menos posible mientras se gana y se conserva la mayor cantidad posible de ese dinero.

Si queremos liberarnos de esta dominación, no es cambiando a los dominantes, sino cambiando las reglas del juego. Y para ello, debemos comprender sus mecanismos antes de atrevernos a poner trabas que perturbarán el sistema.

Por un lado, debemos reconocer verdaderamente la noción de dominación, porque esta noción habita en el alma de cada ser humano, y quizás incluso de todos los seres vivos. De hecho, ¿qué ser vivo no protegería su "dominio"? Algunos de estos seres están más dotados que otros, por herencia y educación, para gestionar grupos complejos de seres vivos. Algunos también tendrán habilidades para gestionar el almacenamiento, las herramientas, el mantenimiento, etc. Entre estos dominantes favorecidos por la Naturaleza, algunos serán particularmente útiles para asegurar la sinergia de un grupo. Este delicado tema se analizará en detalle más adelante. De hecho, el grano de arena que es absolutamente necesario manipular es la energía omnipresente, ya que todo lo que existe depende de ella, incluso los dominantes. Sus anteojeras, como las de muchos candidatos dominantes, les hacen oscurecer todos los aspectos de la energía. Sin embargo, el universo existe solo mediante el intercambio de energías, ondas, materia, etc. Y la vida a menudo depende del intercambio de materiales evolucionados esenciales para sostener su organismo y mantener un refugio saludable, como se especifica en las dos primeras leyes de Hôdo.

Para intercambiar, es esencial una reserva, un capital, como la energía potencial en física. De hecho, la energía no ofrece deudas, porque el Universo no es un banco que se enriquece con los intereses de los préstamos. El resultado, a nivel de los seres vivos, es que si uno de ellos se queda sin energía... muere, a menos que otro le proporcione la suficiente para sobrevivir. Esta energía se tomará del capital. ¿De qué tipo?

Pero, ¿cómo podemos gestionar el capital y todos los intercambios a través de esta moneda que podríamos llamar "julios"?

El enfoque más sensato sería, sin duda, en forma atómica. No necesariamente oro, sino cualquier material utilizable: cobre, zinc... Pero aquí hay un problema: ¿cuántas toneladas habría que almacenar para tener suficientes julios disponibles para todo el planeta? ¿Sería entonces necesario almacenarlas en forma eléctrica, que consume energía y, por lo tanto, consume el capital en cuestión? Y, sobre todo, ¿cómo podemos evitar agotar la Naturaleza? Sin embargo, ¿qué será de nuestro planeta si no escapamos de esta sociedad de consumo basada únicamente en la cantidad? ¿Cuándo actuaremos para salvarlo del abismo en el que se hunde inexorablemente, guiados por ecologistas que se niegan a ver que la energía es el único motor de toda existencia? En cambio, deberían centrar todos sus esfuerzos en mejorar su uso.

A la espera de encontrar una o más soluciones efectivas, ya podemos considerar que cada persona posee capital energético en su propio cuerpo. Y el primer intercambio con otros humanos se realizará a través del trabajo. Este trabajo se recompensaría con algo útil o en forma de capital que podría utilizarse posteriormente. La forma más sencilla de preservar las tradiciones actuales sería "señalar" este capital, medido en julios, con un símbolo indestructible como una moneda, o

incluso un billete de acero inoxidable. No sería más que un símbolo, una especie de factura, un comprobante para mostrarlo. Un sistema podría memorizar este pago. Convertiría el dinero tangible (monedas, etc.) en una carga eléctrica almacenada en una especie de batería gigante. Una computadora que gestionara las transferencias y el mantenimiento del sistema se encargaría de todo. Este sistema, obviamente, consumirá energía. Por lo tanto, será necesario optimizar sus ventajas y desventajas con el tiempo y mediante descubrimientos, como lo ha hecho la vida desde sus inicios.

¿Optimizar? Este es un enfoque ecológico que debe adoptarse para evitar el desperdicio de energía. Para que esto suceda, todo el gasto energético debe ser pagado a la naturaleza por quienes lo causaron, es decir, retirado inmediatamente de su capital.

De hecho, ¡la energía no paga el futuro! El futuro generalmente lleva al final de su vida útil, pero ninguna inteligencia puede predecirlo con certeza. Por lo tanto, debemos planificar la destrucción que conduzca al reciclaje cuando no sea irrecuperable. Por lo tanto, debemos pensar constantemente en el reciclaje. En consecuencia, sería beneficioso considerar un sistema de reembolso que fomente la creación de productos reciclables, lo que evitaría que los residuos se abandonen, especialmente en lugares inaccesibles.

Pero, hoy en día, nadie ha evaluado realmente cómo recompensar la calidad, porque solo la cantidad era comercialmente importante. Recompensar la calidad de la producción es necesario para mejorar continuamente cualquier creación. Por lo tanto, no debemos olvidar incluir en la remuneración de una obra de arte el conocimiento y cualquier otra habilidad que merezca ser fomentada, ya que es útil para la naturaleza y la sinergia.

En resumen, la pregunta que se plantea a todos los amigos del Proyecto Hôdo es la siguiente: ¿cómo podemos visualizar la moneda Joule y llevarla en nuestras carteras cuando vamos de compras? ¿Cómo podemos "visualizarlo" para animar a quienes prometen de buena fe haber creado algo para ahorrar energía en el planeta? ¿Y cómo podemos recompensar a quienes reducen los costos de mantenimiento y reciclaje, posponiendo así la inevitable obsolescencia?

Trabajo Ecológico

Controlar la energía de principio a fin debería ser un ideal ecológico. De hecho, controlar el consumo energético durante la producción de bienestar, ya sea vital o no, evitaría al menos dos problemas de nuestra sociedad de consumo. Esto permitiría controlar, por un lado, la explotación de recursos difíciles de renovar y, por otro, la producción de residuos de combustión, como el exceso de CO₂.

No deberíamos vivir únicamente para el consumo impulsado por y para la producción; esto tiene un coste energético que nadie percibe y que tiene un efecto autosostenible difícil de controlar. Aquí es donde reside el gasto del planeta. Por lo tanto, debemos aprender a fabricar para durar, lo cual es diametralmente opuesto al espíritu de consumo actual, impulsado por las modas y la obsolescencia.

Lo ideal sería priorizar la calidad sobre la cantidad en todas las actividades.

El coste del gasto energético en la producción

La ventaja de una moneda basada en el concepto de energía es que representa todo el trabajo real involucrado en la producción de bienes.

La fabricación de un objeto consiste en una serie de tareas con un coste energético: extracción de materias primas, refinado, aleación, moldeado... hasta su uso final. Y después, el reciclaje se

lleva a cabo prácticamente de la misma manera, salvo que esta vez el «mineral» no se extrae de la tierra, sino que se recupera de los «residuos». Cabe destacar que el concepto de reciclaje a menudo oculta el hecho de que el consumo de energía sigue estando involucrado. Esto a menudo se pasa por alto, como si fuera una mentira por omisión, para tranquilizar a los incautos sobre cómo funciona realmente la ecología.

En cualquier caso, debemos tener en cuenta la energía utilizada para todo el transporte y almacenamiento, y no debemos olvidar incluir en el cálculo todas las actividades humanas dedicadas a cada una de estas acciones.

Ciclos de Vida

Es necesario medir con precisión los gastos asociados a las distintas etapas del desarrollo de un producto, como su diseño, mejora continua, mantenimiento y reutilización. Esto permitiría evaluar la pertinencia de ciertas decisiones, incluyendo el posible abandono de un proyecto que podría resultar más costoso que crear uno nuevo.

Esto evitaría que las promociones "verdes" se basen en conceptos que pasan por alto ciertos "gastos". El almacenamiento es uno de los gastos olvidados en el ciclo de vida. No se trata solo de la energía, sino de todo aquello que debe conservarse durante un período determinado. De hecho, no se trata solo de almacenar energía en baterías; también debemos considerar la conservación de alimentos, e incluso de objetos que envejecen, como los que se oxidan o se descomponen. Algunos de estos productos incluso requieren temperaturas muy bajas... y, por lo tanto, una vez más, energía, energía, energía...

Al final del ciclo, el reciclaje de materiales a menudo se presenta como un acto ecológico. Pero a menudo olvidamos todo lo que sucede entre el momento en que nos deshacemos del objeto para reciclar y el momento en que toda la parte disponible de este objeto se reutiliza en uno o más objetos. El material tendrá que volver a almacenarse, probablemente antes o después de clasificarlo. Eventualmente, habrá que desechar algunos elementos, que podrían consumirse para producir energía térmica. Las piezas reutilizables podrían tener que desmontarse, desoldarse, limpiarse, purificarse... y, finalmente, en ocasiones, devolverse prácticamente a su estado original. Esto probablemente solo tendrá una ventaja: evitar la extracción de la mina hasta la fase de refinación.

Eficiencia, Calidad y Creatividad

Entre la manipulación de materias primas y la producción de un objeto, para obtener energía y, por lo tanto, mejorar la ecología, es necesario mejorar la eficiencia térmica. Esto no debe confundirse con la eficiencia en el sentido de productividad industrial, beneficio económico o eficiencia laboral rápida e impecable. La eficiencia en sentido físico, que considera la entropía, es un concepto bastante complejo, en constante mejora, como siempre ocurre en el mundo de la investigación científica. En resumen, mide la cantidad de energía utilizada para el propósito deseado y la cantidad que se pierde de forma irrecuperable para la tarea prevista. Generalmente, esta forma indeseable es la disipación de calor. Esta disipación de calor suele asociarse con la difusión de CO₂. Sin embargo, el CO₂ suele estar presente en la exhalación de seres vivos, como los humanos. Al mismo tiempo, este CO₂ es ampliamente utilizado por las plantas para crear diversos compuestos orgánicos. Por lo tanto, resumir el arte de producir ecológicamente sin producir CO₂ es demasiado simplista. Una vez más, los investigadores se encuentran en el camino hacia la verdad, que se descubre paso a paso, no de la noche a la mañana. En realidad,

esta tarea debería confiarse constantemente a investigadores especializados en este campo. De hecho, dominar la ecología debería motivar a más investigadores que a políticos.

En todos los casos, la eficiencia en el sentido físico se vería recompensada indirectamente. De hecho, cualquier creatividad que permita producir a menores costos energéticos se reflejaría automáticamente en la moneda energética. Un sistema así fomentaría la reducción de los costos de producción y la producción a menor costo. Esta eficiencia en el sentido físico no debe confundirse con la del trabajo, que implica una noción de productividad a lo largo del tiempo. Además, esta eficiencia «industrial» se asemejaría más a un cálculo de potencia, también en el sentido físico, es decir, a trabajar más rápido. ¿Con qué propósito? ¿Producir más para consumir más?

En un sistema ecológico que no sea producto de una ideología, sino resultado de la observación de las leyes del universo, el lema «trabajar más para ganar más poder adquisitivo» debería desaparecer. De hecho, este lema debería convertirse en «trabajar mejor para gastar menos». Por otro lado, siempre debemos tener en cuenta un concepto que no puede calcularse solo con la energía e introducir una nueva noción de «negociación». Esta noción implicaría cualidades difíciles de representar únicamente con la energía ya gastada o intercambiada. De hecho, el arte que resiste el desgaste del tiempo, que reconforta el alma, ahorrará energía en el futuro. Y la investigación, incluso la fundamental, puede aportar soluciones ingeniosas para un mejor uso de la energía en un futuro quizás lejano. La calidad manual o intelectual seguirá teniendo su precio, y quienes la desarrollen merecerán una recompensa más que nunca, aunque no sea físicamente mensurable.

Valores intrínsecos

En el precio de las cosas se deben tener en cuenta dos tipos de costes «intrínsecos»: el del material en sí y el de la vida.

El coste de la existencia de la materia

A menudo hablamos del coste de la rareza de ciertos materiales. Si bien siempre es especulativo, también puede cuantificarse de forma científica rigurosa, incluso a nivel de su estructura nuclear. Cuanta más energía requiere un núcleo para existir, más raro es.

En cuanto a las reacciones fisicoquímicas que dieron lugar a la existencia de ciertos elementos simples (átomos) o complejos (moléculas, etc.), esto también puede medirse.

El costo de la vida

Así como el metabolismo podría servir de base para medir el ingreso mínimo y el salario de una persona, un método biológico similar podría utilizarse para medir el precio de los productos agrícolas. Así, un animal que se alimenta de plantas constituye una cadena de transformación energética.

Estos valores intrínsecos podrían determinar el costo ecológico de las materias primas y los recursos agrícolas, forestales y pesqueros...

El Costo de Mantener los Recursos Planetarios

Estos valores intrínsecos no se distribuirían a ningún propietario. Deberían distribuirse a un fondo planetario común para gestionar la renovación de recursos.

Según este razonamiento, nadie sería propietario del subsuelo, ni siquiera de un ser vivo, y mucho menos de un ser humano. Solo el trabajo necesario para gestionar estos diversos recursos merece un salario: riqueza mineral, recursos acuáticos, tierras cultivadas o no, ganado, animales domésticos, socios, empleados o no.

En la gestión del planeta, también entra en juego la noción de refugio, esencial para todos los seres vivos. De ello se desprende que mantener un espacio seguro para descansar, abastecerse o trabajar también tiene un coste energético y, por lo tanto, una responsabilidad.

Ilustración del modelo

Un agricultor produce trigo. Para simplificar el razonamiento del ejemplo, omitimos la necesidad previa de semillas, la labranza de la tierra y la construcción de molinos. Pero aquí, simplemente "recogemos" el trigo a mano. Habría entonces dos entradas de energía para representar el trabajo del agricultor: la energía del propio trigo y la del cosechador. Pero este trigo no puede utilizarse directamente. Debe transportarse al molino, lo que añadirá dos pares de entradas de energía. Sin entrar en detalles, estarán el trabajo del transportista y la energía del medio de transporte, luego el trabajo del molinero y el del molino. Este trigo tendrá que procesarse para que sea apto para el consumo, de ahí otros dos pares de entradas: el trabajo del transportista y la energía del medio de transporte, luego el trabajo del panadero y la energía del horno. Incluso podemos imaginar que este pan se venderá en supermercados, lo que generará una nueva serie de pares de energía: transportista-transporte, almacén-almacenamiento... Quien compre este pan deberá pagar a prorrata las diferentes energías consumidas. Aquí también hay dos lotes: por un lado, la energía de todos los trabajadores, y por otro, la de las máquinas desgastadas, los combustibles quemados, la tierra empobrecida...

El primer lote deberá compensar el trabajo humano y el segundo garantizar el mantenimiento de las máquinas, incluyendo la más importante de todas: la Tierra. Este último lote sería gestionado por una especie de Banco Ecológico Mundial.

Con este pequeño ejemplo, queremos demostrar la noción de pares de gastos: los incurridos por los humanos y los generados por el uso de herramientas y otros seres vivos. Estos últimos requieren cuidado y nutrición, es decir, nuevos insumos energéticos, incluso como materia inerte.

Así, si el productor ha gastado 20 julios de energía personal y 20 julios de energía no personal (otras personas, máquinas, materias primas, etc.), el consumidor deberá pagarle 40 julios. Al final de la transacción, el consumidor habrá perdido 40 julios y el productor solo habrá recibido 20.

Esto significa que, a mayor gasto, más se inclinará el comprador por un sistema más económico y, por lo tanto, con mayor rendimiento. Un trabajador que produzca un producto más caro de igual calidad debido a la falta de optimización sería penalizado como en los sistemas competitivos actuales, pero esta vez, medido energéticamente.

Aquí es donde se observa la enorme brecha con nuestros sistemas de compensación actuales. ¡No hay enriquecimiento posible mediante el trabajo per se! De hecho, esta compensación solo corresponde a la pérdida de energía del trabajador. Por lo tanto, tendremos que encontrar algo más para, por ejemplo, recompensar la calidad del trabajo, tal vez puramente intelectual. De lo contrario, incluso se correría el riesgo de empobrecimiento para quienes dependen únicamente del trabajo físico de otros, sin aportar ningún valor añadido. En resumen, nos encontraríamos ante una especie de salario mínimo dinámico y universal que garantizaría la vida de un ser humano.

Cabe aclarar y enfatizar que este ejemplo solo sirve para demostrar los flujos de energía del productor al consumidor, que se desglosan sistemáticamente en dos partes. A pesar de las omisiones realizadas para facilitar la demostración de las implicaciones de una economía basada en la energía, es evidente que nunca sería 100 % precisa. De hecho, será necesario reajustar constantemente para tener en cuenta este o aquel flujo de energía olvidado o mal interpretado en mediciones previas. Pero, sobre todo, existe en realidad una tercera parte que escapa, al menos actualmente, a las mediciones de energía física.

Esta tercera parte incluiría las consiguientes ganancias energéticas derivadas de la creatividad, la calidad artesanal o el trabajo profesional, la gestión de equipos e incluso los riesgos incurridos y, en ocasiones, sufridos, etc..

Un sistema justo

Intercambios Circulares

El concepto de ayuda solidaria también podría revisarse a la luz de la moneda energética.

De hecho, en lugar de empantanarnos en cálculos complejos e injustos, incapaces de considerar todos los casos específicos, sería preferible reconocer el derecho inalienable de todo ser humano a la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Recibimos energía en todo momento, principalmente del Sol y la gravedad. Esta energía nos fue distribuida mucho antes de la aparición del dinero y las finanzas, al igual que ocurrió con todos los seres vivos y con toda la humanidad que precedió a nuestras "grandes" civilizaciones, por no mencionar las del comercio, las grandes empresas y el consumo excesivo. Es evidente que esto no eliminará la necesidad de asistencia, ya que cualquier persona puede verse afectada por un incidente grave. Sin embargo, mejoraría significativamente la fluidez de los intercambios, que se vuelven muy opacos por la falta de medidas adecuadas y fiables.

Imaginemos observar todos los flujos, por ejemplo, los más banales, como el que el panadero paga al Estado, el cual da una parte al ejército, el cual paga a la empresa que trabaja para él, el cual paga el salario del ingeniero que le compra el pan al panadero... ¿Cuántos intercambios son, en última instancia, "circulares" de una u otra manera? Lo que se daba con una mano se quita con la otra. De forma caricaturesca, podríamos decir que el panadero le dio dinero al ingeniero para que pudiera comer en casa con la condición de que este contribuyera al armamento de su país. Esta visión debería cuestionar la noción de impuestos.

El flujo de consumo, así como la capitalización, desde una perspectiva energética, son realidades sin valores políticos ni morales. Analizarlos desde esta perspectiva puede llevarnos a otros conceptos económicos.

¿Un incentivo para la pereza?

Y si todos recibieran "maná del cielo", ¿no sería eso un incentivo para la pereza?

Ante todo, debemos ponernos de acuerdo sobre el concepto de "pereza", que puede ser una enfermedad, una forma de abuso, una señal de inteligencia...

En primer lugar, todos los que están de baja por enfermedad merecen este maná, porque ni la energía solar ni la fuerza gravitacional discriminan la salud física o mental de quienes lo reciben.

Pero la pereza no es solo una "enfermedad". La inteligencia de la vida nos impulsa a inventar soluciones que nos permitan cansarnos lo menos posible, obteniendo al menos los mismos

beneficios. Por eso creamos máquinas o explotamos a otros seres vivos. Por lo tanto, existe una tendencia natural, sana y lógica a querer ser perezoso.

El problema radica en otra parte. Es relacional: a veces se expresa en forma de conflicto entre quienes sienten que no reciben una compensación justa por su trabajo y quienes parecen aprovecharse del sistema sin dar nada a cambio.

Este maná impediría la asistencia social pasiva. La asistencia social es la ayuda que la sociedad ofrece para ayudar a alguien a superar una dificultad cuando es temporal o a sobrevivir dignamente cuando es permanente. Pero a veces esta asistencia no tiene los beneficios psicológicos esperados. Peor aún, este tipo de persona que recibe asistencia se acomoda a lo que se le debe sin sentir el más mínimo reconocimiento ni la más mínima necesidad de retomar un papel activo en la sociedad que la ayuda. Este tipo de pereza ya no sería tolerada por la sociedad, sino que sería facilitada por la energía universal sin frustrar a nadie.

Por otro lado, nada impediría a las personas esforzarse más por alcanzar sus sueños, incluso si solo consisten en acumular capital. Los seres humanos necesitan descanso y serenidad, pero a menudo también necesitan actuar. Esto podría ser simplemente por placer personal, sentirse útiles en la sociedad o superar desafíos. La diferencia sería enorme, porque el estrés ya no se centraría en la supervivencia, sino en el logro.

Capital

En el espíritu del ahorro, la necesidad de ahorrar es una solución esencial. Y, cuando hablamos de "ahorrar", casi siempre nos referimos a "capital".

La principal virtud del capital es precisamente acumular reservas para situaciones de emergencia. Es el cactus que almacena agua para resistir las sequías, lo mismo ocurre con el camello, el excursionista que lleva su cantimplora... Pero, por supuesto, siempre hay quienes saquean los puestos para acumular reservas inútiles, incluso si eso significa privar a otros... Esto no es un argumento para desterrar la noción de capital.

Al contrario, quizás también sea hora de cambiar por completo nuestra visión del crédito y repensar la utilidad del ahorro y lo que implica. De hecho, ningún sistema físico o biológico vive a crédito. Y hasta ahora, ningún físico ha demostrado que se pueda crear energía, hasta el punto de que es una de las pocas leyes inquebrantables de la física. Para producir trabajo, como la transformación y el movimiento, la energía debe extraerse de los recursos disponibles. El capital esencial en física es la energía potencial. Esta energía está presente en todas partes, y también en biología. Sin embargo, en biología no existe el préstamo: un ser vivo nunca puede consumir más de lo que tiene, de lo contrario muere. Por lo tanto, es necesario ahorrar y almacenar alimentos y otros recursos para el futuro.

Pero ahorrar no es gratuito en sí mismo, ya que requiere encontrar métodos de almacenamiento adecuados. Algunos recurrirán a recursos fiables e inalterables, como el oro, cuyo mantenimiento prácticamente no requiere energía. Sin embargo, el oro no es fácilmente explotable para ningún trabajo, que, en la mayoría de los casos, debe completarse en un plazo relativamente corto. En biología, el almacenamiento se realiza mediante elementos fácilmente explotables, generalmente carbohidratos, posiblemente en "órganos de reserva" apropiados. Pero más allá de eso, a menudo es necesario mantener las estructuras externas, empezando por refugios contra depredadores o para resistir el mal tiempo. También será necesario, con mucha frecuencia, gestionar las reservas de alimentos para evitar agotarnos gastando demasiada energía

en encontrarlas y ponerlas a disposición. Todo esto requiere reparaciones y mantenimiento. Lo único eterno es la "flecha del tiempo", la entropía, que genera desorden.

Esta situación creará un círculo vicioso en el capital: cuanto más capital haya, más aumentarán los gastos para preservarlo. ¿Es esta la fuente del "capitalismo"? En la página web de Hôdo, nos negamos, siguiendo el consejo de H. Laborit, a involucrarnos en la "moralidad". El capitalismo "hipertrofiado" podría ser una enfermedad mental, una especie de adicción como las que pueden causar ciertas drogas, debido al miedo a no poder cumplir los más mínimos "sueños" que el capital permite. Después de todo, podría ser una manifestación de la voluntad de dominio latente en cada uno de nosotros, que se despierta en forma de bulimia. También podría ser el miedo a perderse algo que se vuelve obsesivo. En cualquier caso, sería una enfermedad que requiere atención psiquiátrica.

Sea como sea, este capital no es solo la personificación del mal ni necesariamente un tesoro reservado exclusivamente para un individuo codicioso o un clan autosuficiente. Como la reina de los insectos sociales, no es raro que el capitalista alimente a una "colonia" más o menos grande. Claro que, sin duda, se le puede criticar por no apoyar a otros hormigueros ni lucrarse con las obreras. El capital a menudo crece gracias a la suerte, pero también gracias a diversas formas de valentía, como la perseverancia, la audacia, etc. Entonces, ¿deberíamos distribuir esta "suerte" para ayudar a quienes carecen de ella? ¿Deberíamos robarle a Pedro para pagarle a Pablo? Este tipo de distribución probablemente no produciría ningún beneficio. De hecho, hay aproximadamente 3 mil millones de personas clasificadas como pobres que, la mayoría de las veces, ni siquiera tienen acceso a agua potable. Incluso si la persona más rica del mundo tuviera una fortuna de más de 300 mil millones de dólares, eso solo representaría 100 dólares entregados a estos pobres. Y aun así, se les daría todo de una vez, porque al multimillonario en cuestión no le quedaría nada.

Si queremos llegar a todos los que pasan dificultades, es mejor distribuir una renta básica universal libre de especulación, aunque algunos se contenten con dormir sobre ella. ¿Y si de repente lo perdiéramos todo? El individuo sería rescatado rápidamente, por supuesto, porque esta ganancia inesperada es permanente e independiente de cualquier especulación financiera. Además, con una moneda que realmente mide la energía, el perdedor ciertamente no se endeudaría. Sin embargo, dado que la energía necesaria para mantenerse con vida sería insuficiente para mejorar su bienestar, tendría que intercambiar su trabajo por capital que le brindara nuevas oportunidades.

Para ayudar a quienes acaban de sufrir una crisis a recuperarse rápidamente, el capital de emergencia podría ser esencial. Este capital, en previsión de una situación de emergencia, sería colectivo y se ajustaría según fuera necesario mediante contribuciones colectivas. Este impuesto solo debería servir para mantener las estructuras compartidas por las comunidades, no para mantener una falsa redistribución que, en realidad, sería puramente política.

¿Y entre bastidores?

Sería un error centrarse únicamente en remunerar el trabajo personal de transformar productos en nuevos productos utilizables o consumibles. Una sociedad depende de muchos servicios no materiales, como administradores, artistas, bomberos, funcionarios, investigadores, magistrados, personal sanitario, policías, profesores y soldados (en orden alfabético para no implicar "valores" morales), por no hablar de voluntarios de todo tipo... ¿Qué sería de una sociedad sin su presencia?

Tampoco debemos olvidar el intercambio de información, ya que contribuye al enriquecimiento general del conocimiento.

Algunas sociedades incentivan a las personas a trabajar más para ganar más, sin tener en cuenta que dependen cada vez más de organizaciones gratuitas, y a veces voluntarias, que cubren las carencias del sistema social. Para sobrevivir, estas organizaciones se financian mediante contribuciones mancomunadas a través de impuestos o gravámenes. Además, para garantizar una cierta cohesión social mediante las llamadas obras solidarias, se añaden a las cotizaciones una multitud de redistribuciones: subsidios familiares, reinserción social, ayudas a las personas discapacitadas, a los jubilados, a los desempleados, a los enfermos, etc.

Investigación y estándares

La investigación no es patrimonio exclusivo de una sola persona o grupo. Empresas e individuos suelen invertir en investigación para mejorar sus productos. Sin embargo, existen tres áreas específicas de investigación: la investigación básica, que no es directamente rentable, pero es crucial para el desarrollo del conocimiento; la investigación sobre el bienestar colectivo, que incluye la salud física y mental, la sociología, la ecología y otras disciplinas afines, como el urbanismo o la ergonomía; y la metrología y los estándares, que son esenciales para facilitar el intercambio de conocimientos y tecnologías.

La investigación básica es un tesoro del conocimiento humano y, como tal, no debería tener fronteras ni limitaciones presupuestarias. Está intrínsecamente ligada a la educación. Pero hoy en día, solo el patrocinio estatal le permite prosperar. Esta investigación se ajusta al respeto por la inteligencia, ya que la abre a una mejor comprensión del universo.

La situación es ligeramente diferente en lo que respecta a la búsqueda del bienestar colectivo, que puede ser de interés para ciertas organizaciones que dependen de ella y, por lo tanto, contribuyen a este presupuesto. Pero la experiencia demuestra que, en general, el bienestar solo motiva a quienes se ven privados de él de forma más o menos directa. Por lo tanto, incluso si se une la ayuda mutua para aunar esfuerzos de cuidado, es esencial asociarla con una noción de previsión, una técnica conocida por las empresas que dependen de ella, como las aseguradoras. Esta investigación también se ajusta al espíritu de la primera ley de Hôdo. En efecto, la inteligencia depende de la calidad de vida que la sustenta, por lo que el Estado debería ser responsable de esta misión, incluso si comparte parte de su experiencia con organizaciones privadas.

Finalmente, las normas tienen un objetivo esencial: poder trabajar en sinergia y facilitar la interfaz de distintas unidades de diversas producciones. No son leyes, ni siquiera «contratos», sino recomendaciones que garanticen la compatibilidad de las creaciones de diferentes productores. En la misma línea, es necesario contar con una oficina de medición fiable y compartida por todos. El proyecto Hôdo pretende incluir la unidad monetaria internacional, que estaría vinculada a un estándar energético que sustituiría al del oro. En un sistema de competencia constante, es beneficioso contar con organismos neutrales, disponibles y competentes dedicados a estas estandarizaciones, que aúnen diferentes habilidades e intereses para evitar cualquier monopolio. Se deben favorecer las decisiones estrictamente consensuadas, y se debe indicar el índice de aprobación de cada norma, además del estado de "borrador" o "aprobado". Cada Estado debe poder participar para garantizar esta neutralidad.

Una contribución al Hôdo

¿Cuál sería entonces una contribución colectiva al Hôdo? Sabemos que un ser vivo que consume demasiado de sus recursos, su capital, se quedará sin recursos para alimentarse y, por lo tanto, acabará muriendo. ¡Pero hay algo aún peor! Si un grupo de células de un organismo complejo, como los humanos, se sobrealimenta, causa un cáncer que puede ser mortal. Las razones de la "esclerosis" social y los "cánceres" pueden ser muy variadas. Una de las razones para crear una moneda energética es precisamente gestionar los recursos del planeta de forma científica, en lugar de política o financiera; de lo contrario, nos convertimos en un "cáncer" para él.

Al mismo tiempo, esta moneda debería prevenir las "enfermedades" sociales, generalmente ligadas a una mala distribución de los recursos. Desafortunadamente, nadie conoce el futuro, y lo inesperado siempre está a la vuelta de la esquina. La idea sería entonces crear un fondo común que incluya no solo las entrevistas planificadas y necesarias para las necesidades de la sociedad, sino también las imprevistas. Los impuestos ya existen para este fin. Pero ¿es justo? ¿Acaso establecer categorías da la impresión de crear "clases socioeconómicas", generando sentimientos de ser "gallinas lecheras" para algunos, resentimiento para otros contra los "receptores desagradecidos de la asistencia social", etc.? Sin embargo, en la opinión de Hôdo, es perjudicial crear "categorías" de seres humanos, especialmente cuando estas categorías se definen de forma más o menos explícita por valores morales.

Por otro lado, Pierre Daco, divulgador de la psicología en la década de 1960, consideraba que la psicoterapia debía ser un servicio público y señaló que ofrecer un servicio gratuito parecía psicológicamente perjudicial. De hecho, el Consejo de Psicólogos de la época concluyó que los efectos de los servicios gratuitos eran contraproducentes para la curación y que era mejor pagar por un "botón" que nada. La noción de contribución y reconocimiento parece muy importante en la relación entre los seres humanos.

Para resolver estas cuestiones, se podría considerar una solución innovadora: los impuestos deberían ser estandarizados e idénticos para todos los ciudadanos. Para lograrlo, se podría utilizar una fórmula, por ejemplo: $x = a.y$, donde x representa el importe del impuesto, a correspondería al tipo impositivo e y serían los ingresos. Esta contribución, calculada como una progresión geométrica, eliminaría la sensación de ser una "fuente de ingresos" en la base y la sensación de ser una fuente de ingresos en la cima. Y, al mismo tiempo, ya no habría necesidad de "rebanadas". Este algoritmo también sería adaptable a muchas otras formas de contribuciones.

Ejemplo: Si el impuesto fuera el diezmo y el ingreso mensual promedio fuera de 2000 J, con ingresos mínimos y máximos de 200 J y 2 000 000 J, respectivamente, podríamos tener:

Las contribuciones proporcionales se calcularían para todos los ingresos según la fórmula: $x = (a.y)$, donde a representa el 10 % (es decir, el diezmo). Por ejemplo, tendríamos:

1.— Impuesto mínimo sobre la renta: $0,1 * 200 J = 20 J$

2.— Impuesto medio sobre la renta: $0,1 * 2000 J = 200 J$

3.— Impuesto máximo sobre la renta: $0,1 * 2\,000\,000 J = 200\,000 J$

Para entender mejor el ejemplo, podemos sustituir el J (julio) por la moneda que queramos: €, ¥, £, \$, etc.

Urgencia

Finalmente, existe otro "capital" presente en cualquier actividad: el tiempo. La obsesión por la productividad puede generar una presión excesiva en los empleados, animándolos a dar lo mejor

de sí constantemente. Esto es particularmente problemático en profesiones donde es necesario lidiar con imprevistos y gestionar emergencias. Sin duda, sería más sensato limitar las actividades profesionales al 80% precisamente para preservar este capital de tiempo y poder responder a emergencias. Entonces, ¿qué pasa con este 20%? ¿Por qué no utilizarlo para la supervisión tecnológica, el desarrollo de habilidades, el autoaprendizaje o, por defecto, tareas que se puedan interrumpir en cualquier momento y no requieran una fecha límite? Este 20% también debería utilizarse para el descanso tras una sobrecarga de actividad debido a la gestión de una emergencia.

Compartir la Tierra

Quizás casi utópico, pero ya que hablamos de maná del cielo, ¿por qué no sugerir también maná de la Tierra? La Tierra no pertenece a nadie en sí misma. Es lo que hacemos en ella lo que cobra valor en función de la energía que le dedicamos. Las tierras de cultivo solo cobran valor gracias al trabajo del agricultor, los recursos minerales solo cobran valor porque han sido extraídos... Además, el propio suelo ha perdido, en consecuencia, su valor mineralógico. Quizás algún día, la Tierra se considere equitativamente compartible, desde el nacimiento hasta la muerte. Todos tendrían entonces derecho a una parcela (segunda ley de Hôdo). Otra se reservaría para la vida en comunidad. Finalmente, una tercera permanecería inviolable, al servicio de la Tierra misma (primera ley de Hôdo). Esto representa una verdadera revolución de mentalidad que quizá no agrade a mucha gente. Y, sin embargo...

¿Podría ser esta una oportunidad para descubrir una nueva forma de sinergia? Dado que todos estarían "mínimamente seguros", podrían contribuir "voluntariamente" a causas y servicios comunes: salud, educación, investigación, seguridad, transporte... Si bien los humanos necesitan descanso y serenidad, a menudo necesitan actuar, aunque solo sea por el placer personal de saber que son útiles a su comunidad.

SER HÔDON

El proyecto Hôdo nunca debería ser un partido ni un clan. De hecho, es un proyecto, y debe seguir siéndolo, con el único objetivo de ayudar a la humanidad a vivir en armonía en un planeta sano. Es un estado mental, una línea de conducta, o más bien, un camino. Por eso aboga únicamente por tres reglas para lograr este objetivo, para que cualquiera pueda implementarlas.

De hecho, la noción de partido incluye casi inevitablemente la noción de partidismo, una partición matemática dentro de un conjunto. Esto sería normal, incluso esencial, para la gestión de la vida en comunidad. Sin embargo, sería perjudicial para el espíritu Hôdon, que es simplemente una forma de comportamiento, acercarse al humanismo más racional posible. No debería ser una propuesta para gestionar la vida en comunidad, como teóricamente es el objetivo de los partidos.

Toda la naturaleza es un equilibrio dinámico e inestable entre dos antagonismos. Todo el universo físico, y cada uno de sus componentes, oscila entre fuerzas atractivas y repulsivas. Y somos el resultado de estas interacciones de fuerzas y de estos movimientos de "tanteo" de un equilibrio a otro.

Desde la perspectiva hodoniana, no hay lados buenos ni malos, solo decisiones que tomar entre diferentes opciones, como pisar el freno o el acelerador. Las circunstancias impondrán las elecciones, y a menudo las dudas. Ser hodoniano significa aceptar la coexistencia de estas tendencias sin juzgar su valor, siempre que respeten las leyes fundamentales de hodoniano. Ser hodoniano significa evitar etiquetar el freno de "imbécil" y el acelerador de "malvado". También significa evitar comportarse de forma paternalista o demagógica manipulando valores éticos, sean o no de origen religioso. Por eso no puede haber un partido "hodoniano", ya que su actitud aboga por la neutralidad o, más precisamente, por un equilibrio dinámico. El Proyecto Hodoniano encajaría mejor en partidos que incluyan todas las corrientes políticas, ya que, para gobernar bien, hay que saber frenar y acelerar, girar a la izquierda o a la derecha, manteniendo el rumbo. Sin embargo, la política no es el objetivo de Hôdo. De hecho, su primera ley es «respetar toda forma de inteligencia». Esto tiene el efecto de infundir cierta «duda», que empuja al Hôdon hacia la modestia científica. Sin embargo, esta duda impide afirmar la posesión de la verdad y, en consecuencia, evita cualquier proselitismo.

En estas circunstancias, ¿cómo debería comportarse un Hôdon?

Ser moderador

Un resultado beneficioso de las tres "Leyes" de Hôdo es evitar echar leña al fuego gritando "¡Lobo feroz!" o "¡Pobre comadreja!". El lobo no es malo, y la comadreja también es carnívora. Escasean moderadores, verdaderos psicólogos que comprendan las motivaciones que llevan a las personas, desde su nacimiento y a lo largo de su vida, a reaccionar a veces con hostilidad. Moderadores que sepan reconocer las áreas sensibles que deben abordarse y sanarse para restaurar la serenidad y avanzar hacia la construcción de consensos. Moderadores, en lugar de estrategias, más hábiles para insultar y fomentar la discordia.

Ser un creador de ideas

Respetar la inteligencia significa comprender el funcionamiento interno que impulsa nuestras decisiones, poner fin a toda forma de dominación y colaborar para inventar cosas nuevas, aprovechando nuestras diferencias como catalizador de la creatividad en lugar de la discordia.

¡Qué más dan las batallas políticas entre la adquisición innata, socialmente inducida o incluso puramente geológica, pasiva o activa!

Ser un Hôdon significa no dudar en compartir ideas y sugerencias. No importa si estas ideas no son aceptadas.

En la búsqueda del consenso, no debemos olvidar que el azar apuesta por el futuro y que el conocimiento predice basándose en experiencias pasadas. Y en todos los casos, usemos los errores como trampolines, no como grilletes.

Una educación Hodon

¿Qué educación desde la perspectiva Hodon? La educación normalmente tiene dos misiones. Por un lado, enseña a vivir el presente en un contexto cultural determinado y, por otro, a ser creativo en el futuro más o menos cercano de ese mismo contexto.

En cuanto al contexto cultural vivido en el presente, la educación podría enseñar a resolver conflictos y promover la convivencia, lo cual se encuentra entre los objetivos de la primera ley de Hodon.

La otra misión es adquirir un buen nivel de competencia en un arte, una técnica, una ciencia, etc. Este tipo de educación suele reconocerse mediante diplomas. Sin embargo, es inútil esperar que esta formación proporcione conocimientos de calidad que correspondan a los nuevos conocimientos. De hecho, cuando surge un nuevo campo de especialización, solo los pioneros descubren la profesión y solo ellos pueden enseñarla, a veces sin ser expertos en pedagogía. Se necesita tiempo para que se establezca un sistema educativo que "produzca" a los especialistas en cuestión. A menudo debe verse más como un trampolín para avanzar aún más. Para ello, podemos inspirarnos en las ideas que H. Laborit describió para un tipo de enseñanza que se corresponde con estos objetivos:

Enseñar sin imponer, inculcar el gusto por la vida, es decir, por comprender y luego descubrir el mundo, es sin duda la única manera de eliminar la injusticia social. Presentar los acontecimientos con la mayor objetividad posible, sin añadir valoraciones morales y sin ocultar estos hechos tras un denso manto de consideraciones morales. Es crucial no elevar una solución temporal adoptada por una comunidad como la verdad absoluta, ya que a menudo constituye solo un paliativo para enmascarar el verdadero problema, que podría abordarse con mayor eficacia.

Obviamente, esta integración requerirá la adquisición de habilidades sociales, como el respeto a un código lingüístico compartido y regulado. Cabe recordar que estas normas son solo normas, y que abarcan todas las reglas de lo no dicho y los protocolos de cortesía, cuya existencia debe al menos reconocerse. Ser objetivo implica nunca esconder la víbora bajo la almohada. Esto también irá acompañado de ejercicios para estimular la inteligencia y sus diversos componentes: memoria, lógica, creatividad, etc., sin pretender ensalzar únicamente el lado "abstracto" de la inteligencia. Quizás esta enseñanza también debería incluir la atención activa a los demás: una visión general de primeros auxilios, respuesta ante accidentes, las consecuencias de la incivilidad, etc.

Finalmente, es esencial enseñar métodos como la comunicación no violenta, la planificación del tiempo, la gestión del estrés y todas las habilidades que promueven una mejor convivencia.

Todos estos deseos se confiarán a educadores, psicólogos y, por supuesto, a los profesores. Sin embargo, es raro que todos piensen de la misma manera, e incluso es útil que existan diferencias. El Estado se liberaría así de su control sobre el contenido pedagógico y el modelo educativo. No obstante, dado que esta educación es un deber del Estado respetar todas las formas de inteligencia, se apoyaría con todos los medios técnicos posibles.

Ni siquiera se prohibiría la adquisición de las tradiciones y costumbres de una asociación, siempre que se respeten las dos primeras leyes de Hôdo. Es decir, cualquiera es libre de abandonar un contexto para unirse a otro sin la intención de invadirlo.

¿Qué pasaría si nos esforzáramos más en descubrir los fundamentos de la sabiduría desde la infancia a través de la física, la biología y la neuropsicología? No una física basada en fórmulas matemáticas, sino en la observación y la búsqueda del porqué y el cómo. En cuanto a la biología, ¿qué mejor método para enseñar, por ejemplo, la sexualidad que empezar por la observación del pistilo y el estambre? Y la neuropsicología, para explicar que nuestro cerebro está al servicio de la supervivencia de cada individuo; comprender esto es el comienzo de la búsqueda de cualquier consenso. No podemos confinarnos en un clan político y rechazar a todos los demás. Como regla general, como el Tao, a cada luz le corresponde su sombra. Y sin sombra, no habría luz. El cielo sería negro, sin estrellas, y ni siquiera distinguiríamos el suelo que pisamos.

Las diferencias en el comportamiento social se encuentran en todas partes. En todas partes, por ejemplo, para algunos pueblos, no mirarse a los ojos significa desprecio o mentira, pero para otros, mirarse a los ojos es una falta de respeto despectiva. Los climas geológicos, la herencia genética y cultural, y muchas otras diferencias, influyen en los códigos sociales, dando lugar a comportamientos distintos. Algunas poblaciones tienen una audición más desarrollada, una voz más tenor, una mayor capacidad torácica y una mayor resistencia al frío o al calor. Así pues, en este caso, el ruido puede considerarse perjudicial para algunos. ¿Será por eso que unos son intolerantes y otros invasivos? De hecho, sí, pero no debería ser un pecado, un mal... Es un estado, y el cerebro debe encontrar una solución para que cada uno tolere al otro respetando el derecho a refugio.

Por lo tanto, es importante aprender a respetar las normas establecidas en el lugar de residencia. A veces son fruto de muchas generaciones y, a menudo, sin duda, de conflicto. Debemos recordar constantemente que las normas no son verdades, sino reglas del juego. ¿Qué jugador de fútbol o rugby no respetaría las reglas del juego? Lo mismo ocurre con las reglas gramaticales, ortográficas, etc. El cálculo mismo se basa en normas, y estas normas tienen una virtud: permiten a cualquiera, independientemente de su idioma o escritura, comprender la expresión « $1 + 2 = 3$ ». ¿Y si esto pudiera ser la base de un nuevo esperanto? Estas normas suelen ser establecidas por expertos —académicos en lenguas, informáticos en programación web, etc.—, no por ideólogos disfrazados de políticos.

ÚLTIMA PALABRA

¿Qué pasaría si, en nuestra carta, sustituyéramos el término "Hôdo" por "Terra"? ¿Y si los tres principios fundamentales fueran suficientes para que un ser humano, independientemente de su herencia genética o cultural, sintiera una pertenencia universal a la humanidad? ¿Y si cada ser humano no fuera percibido como un ser angelical o demoníaco, sino como un individuo que busca su propia felicidad participando activamente en la de los demás?

Por supuesto, esta carta se interpretará de forma diferente con el tiempo y según las comunidades. Porque lo que nunca existirá es la perfección. Sin embargo, lo que siempre existirá es la búsqueda de ella.